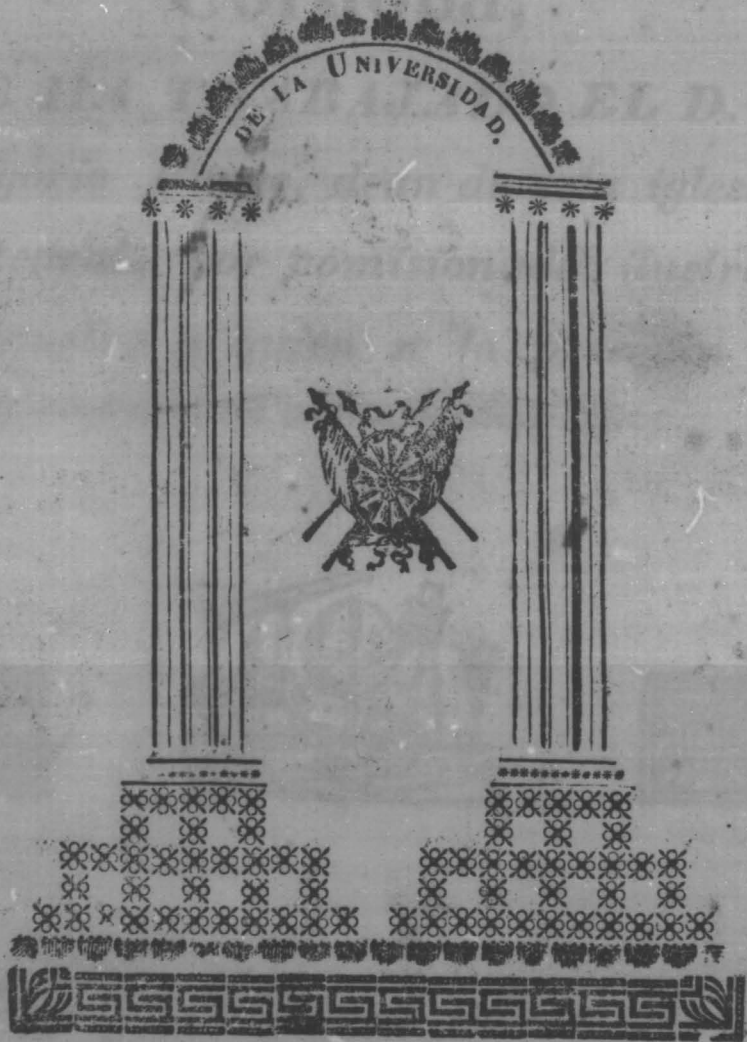


Archivo del Brigadier
General JUAN FAGUNDO QUIROGA
Nº XV - 4228-



PLAN
DE
ESTUDIOS
PARA LA UNIVERSIDAD DE
Cordoba,

QUE HA TRABAJADO EL D. D.

*Gregorio Funes, dean de esta iglesia
Catedral, por comision del ilustre
Claustro á quien se lo presenta
el año de mil ochocientos trece.*



IMPRESO EN CORDOBÁ,
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD.
AÑO DE 1832.

Las luces de la razon y la religion propagadas por la enseñanza pública, deben tarde ó temprano hacer la felicidad de los que mandan y los que obedecen. Cuanto mas perfecta sea la educacion nacional, menos delitos tendrán las leyes que castigar. Ignorar lo que se debe á Dios, los atributos de la Potencia Tutelar las obligaciones de familia, los derechos de la patria sobre sus hijos, y los del ciudadano para consigo mismo, son cinco delitos capitales, que traen su origen de otras tantas deudas sagradas contraídas por el hombre social. El debe conocerlas antes de pagarlas, y las pagará en la adolescencia, si á mas de conocerlas en la juventud se le abren los tesoros que encierra la pública educacion por un método justo, científico y razonable.

Cuando el claustro me encomienda la formacion de un nuevo plan de estudios, sin duda es su designio promover en su cuerpo académico esa cultura científica que empezó á darse á conocer desde el restablecimiento de las letras, y que enriqueciendo al hombre de conocimientos mas útiles, lo deja en posesion de una razon ilustrada. Al paso que debo aplaudirme de una confianza tan señalada, no puedo dejar de conocer la delicadeza de la empresa. Nada menos se necesita para desempeñarla debidamente, que un cierto magisterio sobre las materias importantes de la literatura y de las ciencias: magisterio que por desgracia á mi me falta. Con todo deseando aplicar aquel influjo sea cual fuese, conque siempre he concurrido cuando se trata de servir á la patria, y persuadido que mis yerros han de tener facil enmienda bajo la sabia censura antecedente á la aprobacion del gobierno, entro desde luego en el asunto.

PRESUPUESTO.

El estudio público de las artes y ciencias, por donde los jóvenes pueden llegar á una instruccion elemental, pide entre otras cosas muchos profesores competentemente dotados, y la duracion de un curso proporcionado á lo árduo de esta empresa. Las artes y ciencias que pertenecen á la cultura del entendimiento, se prestan mutuos socorros, y sin su concurrencia es preciso que se rompa el hilo de los conocimientos. Si todas han de concurrir á dar ilustracion á el alma, siendo como es mui basta la esfera á que se estienen, deben ser tambien muchos los profesores. Por otra parte, estos deben gozar de las asignaturas, que cuando menos aseguren su subsistencia: porque al fin nada mas justo como el recompensar con este premio una instruccion, sin la cual se encontraria un estado á merced de la ignorancia. No se adquieren conocimientos sin que cueste. Es preciso que el profesor abandone sus propios negocios por los ajenos. Unos ganan su vida por las armas, otros cultivando la tierra, y nadie apetece un estado en que no encuentre su ganancia. Perecerán pues sin duda los estudios desde que el interés dege de animarlos.

Por lo que hace á la duracion del curso escolar, la misma comprension de las materias exige que sea dilatado. No nos admiremos de esta precisa lentitud para enriquecer al entendimiento de principios, sobre tantos y diversos objetos á que se estienda la instruccion. El mayor enemigo de las ciencias sería la celeridad de un método, que ó bien omitiendo muchas facultades, ó recorriéndolas superficialmente dejase al joven sin conocerlas. Lo bueno en estas materias ha sido siempre la obra tardia del tiempo y la paciencia.

A pesar de lo dicho tenemos, que ni los fondos de la Universidad son suficientes para la dotacion de todas las cátedras, que exige un estudio general, ni el tedio á las letras, tan comun á la juventud, favorecido en cierto modo por los padres de familia á fin de evitar los gastos de una enseñanza dilatada, permiten la duracion de un curso proporcionado al espacio que debe recorrerse para obrar con utilidad. Los obstáculos que presentan estos dos grandes escollos para la formacion de un método completo, y cuyo vencimiento no se halla á mis alcances, me ponen en la absoluta necesidad de reducir mis miras á los estrechos límites de las facultades que considero mas necesarias, dejando al claustro la esperanza de que algun dia acaso podrá ver perfeccionado este bosquejo. Aunque este plan debia salir muy ceñido á consecuencia del corto fondo destinado á la dotacion de las cátedras, no lo será tanto continuándose la práctica de abrir curso de artes cada año, sino con uno de intercalacion. Visto es que por este medio se consigue aumentarse las cátedras sin que aumenten los catedráticos, pudiendo cada uno de ellos regentar dos en años sucesivos. El último resultado de este arbitrio, será que los catedráticos no se encuentren con tan escasa dotacion, que si bien no satisfaga su deseo, á lo menos deje de igualar su necesidad; pues queda de este modo reducida á pocas manos la renta que debia repartirse en muchas. Para dejar este punto en toda su claridad, solo resta mirarlo por otro aspecto, y hacer sensible el substancial perjuicio que en las actuales circunstancias recibirian estas escuelas de alterarse esta práctica. No se puede negar ya lo conozco tambien, que mirada la cosa en si misma, era muy de desear esa sucesion anual de cursos. Con ella se facilitaria un pronto recurso á los que aman intrinsecamente, y se daria un vuelo mas rápido al progreso de las letras; pero todo esto supone una concurrencia de estudiantes en número suficiente para formar cuerpo de escuela, y con la aptitud en latitud que pide las ciencias serias á que van á dedicarse. Esto es puntualmente lo mismo que á mi juicio no podria facilmente lograrse. A mas de esto, si de los pocos estudiantes de que se compondría el nuevo curso, se rebajasen los que, ó por falta de talentos, ó por otras causas muy frecuentes abandonan las aulas, vendria á quedar tan reducido que, ni diese deferencia á las escuelas ni excitase entre ellos la emulacion. Sobre todo, hago consistir el perjuicio en la falta de disposicion con que entrarian los cursantes. Nadie ignora que para formarse un buen gramático latino, es corto espacio el periodo de dos años.

Si en los tiempos en que la latinidad se ha enseñado con esmero, no han carecido de aptitud los que empezaban las artes, es porque siendo un residuo de los que entraron al curso, unian los años anteriores á los dos que habian corrido de un curso al otro. En el supuesto de empezar curso annualmente se acortaria ese espacio y se encontrarian los gramáticos sin la completa latinidad. Estos inconvenientes no son de recelar en las grandes poblaciones donde hai crecida copia de estudiantes, porque su misma abundancia provee suficiente número de discípulos para todas las aulas; pero esta parte de la América no ha llegado todavia á ese caso.

Ha sido preciso hacer este largo presupuesto aunque con riesgo de molestar la atencion del claustro á fin de hallarnos menos embarazados en la formacion del plan que juzgamos practicable.

GRAMATICA.

Todas las lenguas á juicio de muchos sabios, son otros tantos métodos analíticos que reduciendo á pequeñas partes las operaciones de nuestra alma, nos conducen de idea en idea, de conocimiento en conocimiento, y de juicio en juicio. Cuanto es mas perfecto ese analisis, tanto mas se desenvuelven las facultades del alma, y viene á ser mas rápido el progreso de nuestros descubrimientos, pero ese analisis no puede ser perfecto sin poseer con perfeccion el idioma de que nos servimos para explicar nuestros conceptos. De aqui resulta la firmissima persuacion en que nos hallamos de deberse aplicar toda la diligencia posible al estudio de la lengua latina, que es el idioma de las universidades, y el depositario universal de las ciencias.

Tres son las causas que retardan el adelantamiento de esta importantisima disciplina: las malas gramaticas, el mal regimen de su estudio práctico, y los malos preceptores. Despues que en las lenguas muertas faltó el socorro del uso, se hicieron de absoluta necesidad las reglas y los preceptos gramaticales. Al paso que sin ellos no se haria mas que fluctuar un mediano conocimiento de esos preceptos, no solo lleva como por la mano á los niños que se dedican á su estudio, sino que tambien es de mucho auxilio á los de un juicio maduro. Con todo, parece que su misma importancia hizo incidir á muchos autores en una fastidiosa y perjudicial proligidad. El deseo de merecer la recomendacion de diligentes, los arrebató muy lejos, y segun observa el docto Luis Vives, pusieron tanto esmero en su materia, como si se tratase de la salud del imperio. De aqui ese cúmulo de pequeneces que confunden el ingenio, embotan el entendimiento, y hacen gemir la memoria. Un semejante abuso hizo decir á Quintiliano, que contaba entre las virtudes de un gramático la ignorancia de algunas cosas: *quo mihi inter virtutes grammatici habebitur aliqua nescire.*

Es particular gloria de la nacion española haber reformado las ideas pueriles y confusas de los gramáticos antiguos, y dado un método acabado que sirviese de modelo á las gramáticas de otras naciones. Manuel Alvarez, Francisco Sanchez y Juan de la Cerda (genuino autor de la gramática que corre con el nombre de Antonio de Nebrija) merecieron establecer su reputacion sobre la fama de cuantos les habian precedido. No se puede negar que la gramática de este último es preferible á la de los otros, por haber apurado las reglas de la sencillez, y el metodo hasta aquel punto que exigen los libros elementales. No falta una docta pluma que asegure, que para ser obra perfecta en su linea, debian estar en español y no en latin los versos de los generos y preteritos. En efecto: no es pequeña falta de un arte latino, tener sus reglas en el mismo idioma que intenta enseñar. Las reglas son para facilitar el conocimiento, y mal puede esto conseguirse por aquellas que son igualmente desconocidas. Acaso sucedió á Juan de la Cerda lo que al mismo Nebrija, quien juzgando no era la lengua castellana tan abundante de voces que pudiese proveer las suficientes para explicar el artificio latino, dió en este idioma sus introducciones latinas. Este fué un error que confiesa él mismo, y que enmendó en la nueva edicion que hizo por mandado de la reina D.^a Isabel. Aunque el Abad de Condillac atribuye á los de puerto real la gloria de haber aido los primeros que sacudieron el yugo de las antiguas preocupaciones en esta parte, es de toda certidumbre que el Dr. Pedro Simon de Abril en los apuntamientos que presentó al Rei D. Felipe II habia ya levantado el grito contra este abuso. En los tiempos mas bajos dieron á luz sus gramáticas en verso castellano los sabios humanistas D. Gregorio Mayans y D. Juan de Iriarte. El primero parece que dió una nueva vida á esta clase de libros doctrinales, por su abundancia, y sagacidad. Convencido el segundo por propia experiencia, de los grandes defectos que contenian las artes comunes, sacrificó á la formacion de uno nuevo mas de cuarenta años de su laboriosa vida. No fueron estos consumidos en la investigacion de cosas frívolas, sino en acertar con aquellas explicaciones mas obvias en que el sentido viniese á ser como espontaneo. El hecho mismo de haberse impreso dos ocasiones, dá bien á conocer la buena acogida del público. El mérito de esta obra hizo decir al erudito D. Francisco Perez Bayer, preceptor que fué de los infantes, y uno de los jueces mas competentes de esta materia: que la gramática de D. Juan de Iriarte *estaba trabajada con gran claridad y método, y algunos particulares puntos con útil y agradable novedad.* Sobre el sufragio de un baron tan sabio, y el de otros que han celebrado la de Mayans, nada arresgamos en proponer al claustro cualquiera de estas dos últimas gramáticas, principalmente estando en castellano las reglas que dió en latin Juan de la Cerda, bien que nos inclinamos mas á la de Iriarte pues la de Mayans es bastante pesada.

A juicio de los inteligentes, lo mas difícil de las lenguas es

el buen uso de sus particulas. Seria de mucho auxilio si á las gramáticas propuestas se agregase el libro que sobre esto mismo escribió con elegancia Turcelino. Para completar el ajuar literario de un aprendiz de latinidad, falta añadir el Legicon ó Vocabulario latino español de que debe usar, como tambien los autores de culta latinidad en que ha de ejercitar sus construcciones. De estos últimos se hablará en lugar mas oportuno. Por lo que hace á los vocabularios, el de Nebrija, corregido por Rubiños, y el Tesauo de Requejo, son por ahora indispensables, á pesar de las palabras y espresiones latinas de que carecen, y que los sábios quisieran ver suplidas en la formacion de un nuevo Legicon compuesto del de Facciolati, y el de la lengua española por el inmortal P. Estevan Terreros. Con esto y el Tesauo de Requejo estaria suficientemente provisto cualquier gramático.

Digimos que la segunda causa que retarda el progreso de la latinidad, era el mal regimen de su estudio práctico. La gramática, como toda otra facultad, exige que se proceda por grados de lo fácil á lo difícil, y de lo conocido á lo desconocido, que se clasifiquen sus ejercicios, y se distribuya el tiempo del modo mas conveniente. Toda inversion de este orden perjudica enormemente al aprovechamiento. Es una ocurrencia mui laudable la de algunos sabios escritores, que al estudio de la lengua latina, debe preoeder el de la lengua castellana. Asi como el sistema de nuestras ideas, (dice el docto Condillac) tiene en todas partes los mismos fundamentos, asi es preciso que el sistema de las lenguas, sea en el fondo el mismo en todas las naciones; por consiguiente todas las lenguas tienen sus reglas que les son comunes. Ya por esta parte es palpable la ventaja de darse principio por la gramática castellana, porque si estas lenguas tienen en el fondo las mismas reglas, y es mas fácil la castellana, exigen las leyes del orden que se empiece por esta. Con la ventaja de facilitar el estudio de la lengua latina concurre tambien el grande interes de perfeccionarse en la lengua nativa, interes que Voltaire, Algaroti y Alembert, funestos declamadores contra el latinismo quisieron entronizar sobre su descredito, y que nosotros apreciamos con la debida moderacion. Es demasiado sólida la ventaja de saberse por principios el idioma patrio, para que la desprecien las naciones cultas. Suetonio nos refiere, que en tiempo de Sylva Dictador, llegaron á encontrarse en Roma mas de veinte escuelas públicas de la lengua del país. La nuestra no es menos merecedora de este cultivo. La gramática de la real academia española es un arte excelente conque debe desempeñarse este asunto, y en el que se consumirá una parte del primer curso gramatical; pero considerando su demasiada estension, somos de sentir, se estudie por uno de sus compendios.

Era mui de desear que los fondos de esta Universidad alcanzasen para la dotacion de tantos catedráticos, cuantas son las clases en que se debe dividir este estudio, y que á nuestro juicio, no debian bajar de tres, es á saber mínimos, medianos y mayores;

pero pues la necesidad obliga á no salir de los límites de la posibilidad, y que entrándo los gramáticos en cualquier parte del año no es exequible la alternativa que en la facultad de artes se reducirá á dos clases el estudio de la gramática. Procediendo luego á dar las reglas mas convenientes para su régimen, nos ha parecido que debíamos aprovecharnos de lo que sobre esta materia tiene escrito el erudito abate D. Lorenzo Hervás y Panduro, y es mas adaptable á las particulares circunstancias de esta Universidad.

PRIMERA CLASE. Se empezará por la gramática de la lengua castellana la que concluida se continuará con la gramática latina hasta la sintaxis eclesiastica, estudiándose las declinaciones y géneros de los nombres, y las conjugaciones y reglas de preteritos y supinos de los verbos, y así mismo las partes de la oracion, como estan en el libro 1, 2, y 3, de la gramática de Cerda. Convendría tambien que aqui se diese principio á las construcciones latinas por las Fábulas de Esopo y de Fedro.

SEGUNDA CLASE. Se estudiará la sintaxis como se enseña en el libro cuarto de dicha gramática, como tambien lo que comprende el libro quinto. En esta clase se traducirán al principio las epístolas familiares de Ciceron, el Cornelio Népoce, y progresivamente las oraciones selectas del mismo Ciceron, el Quinto Cursio; y de los poetas, el Ovidio, Horacio y Virgilio.

Los ejercicios de estas clases, serán en la primera las declinaciones de los nombres, concordancias de ellos, conjugaciones de verbos, composiciones de oraciones, breves composiciones del latín en lengua bulgar, y de esta en latín, procurando que las materias de las composiciones sean las reglas gramaticales, para que se conserve viva su memoria. En la segunda clase se harán composiciones de cartas y de periodos históricos: se propendrán versos sueltos para que sus palabras se pongan segun el metro que les corresponde, pasando despues á hacer composiciones poeticas.

Por lo que hace á la distribucion de horas, será como se sigue. La escuela durará dos y media horas por la mañana, y otro tanto tiempo por la tarde, empezando en invierno á las siete y media y en verano á las siete. Antes de que el maestro entre en ella, los decuriones (que deben ser los escolares mas juiciosos y adelantados) tomarán á los otros las lecciones: esto se puede hacer en media hora. Luego que el maestro entre en la escuela, usando las ceremonias civiles que debe, y correspondiendole los discipulos, segun principios de buena educacion, se hará el acto religioso de pedir con oracion breve la sabidaria al Altísimo para su mayor servicio y gloria, y el maestro hará decir la leccion á algunos escolares, y la explicará segun su clase, egercitándolos en su respectivo estudio hasta las nueve en invierno, y en verano hasta las ocho y media. La segunda hora que es en verano desde las ocho y media, hasta las nueve y media, y en invierno desde las nueve hasta las diez, se ocupará la primera media hora en que se ejerciten y conferencien los discipulos unos con otros lo que

se les ha explicado, y en la media hora siguiente se construirán los autores y se hará el regimen para irlos ejercitando en la practica de las reglas de generos y preteritos. Por la tarde (que segun hemos dicho durará tambien dos y media horas) empezará en verano á las tres, y en invierno á las dos y media. Habrán los mismo ejercicios, á escepcion de que la media hora destinada para que se ejerciten unos con otros se empleará en composiciones segun el estado de cada uno.

A mas de estos ejercicios, tienen los discipulos que llevar de leccion de repaso algunos nominativos, conjugaciones, raices, reglas de generos y preteritos, y demas que corresponda de lo atrasado. Tres dias en la semana se les dictará un romance á los mas adelantados para que lo compongan en latin, llevándolo á sus casas para que lo traigan al dia siguiente.

Los sábados se destinarán para el repaso de todo lo que se ha traído en la semana, y por la tarde se traerán reglas de ortografia, como tambien un capitulo de doctrina cristiana.

Ningun discipulo pasará de una clase á otra sin examen, y este examen se hará publicamente en la aula, en concurso de las dos clases de gramatica, con aprobacion ó reprobacion de los dos preceptores, y el rector ó vice rector.

Los jueves por la mañana habrá conclusiones gramaticales turnandose las dos clases, y en ellas ejercitarán al actuante, haciendole preguntas por espacio de una hora.

Tenemos presente haber dicho que la tercera causa que impide el progreso de la latinidad, es los malos preceptores. Este inconveniente esta salvado conque estas cátedras se provean por oposicion. Si el salario destinado á estos maestros no fuese tan tenue, seriamos de sentir, que el ejercicio de esta oposicion fuese con leccion, cuando menos de media hora, habiendo tomado puntos veinte y cuatro horas antes; pero temiendo justamente que por estas circunstancias dejen de concurrir opositores, y se queden las aulas espuestas á las malas consecuencias que trae el servicio de los interinos, no nos atrevemos á exigir este mérito. El que si, no puede menos de requerir, es el de un examen riguroso, cuya duracion sea de una hora, y al que concurrirán como examinadores y jueces, el rector con dos graduados, mas que asignará el claustro.

FILOSOFIA.

NÚMERO DE
CÁTEDRAS.

No sufriendo los cortos fondos de esta Universidad la dotacion de tres cátedras de filosofia, somos de sentir que se deben reducir á solas dos. Seria desde luego mui menguado el plan de estos estudios y mui deplorable su suerte, si con esta reduccion de cátedraticos ó se omitiese alguna de las partes esenciales que abraza la filosofia, se enseñase con menos diligencia y exactitud; pero estamos persuadidos que ni uno ni otro es de temer, manejado este importante asunto con prudente discernimiento, y con aquella juiciosa economia á que obliga la presente constitucion.

Sabida cosa es que la filosofía consta de cuatro partes, cuales son lógica, metafísica, física y ética. Las dos primeras han ocupado dos años enteros en el antiguo método, gastando un año cada cual en su vez: pero nosotros no encontramos razón fundamental para tanto consumo de tiempo. La lógica cuyo oficio es dirigir al entendimiento con reglas apuradas por el camino de la verdad y libertarlo de los prestigiosos artificios del error, es de toda certidumbre que puede muy bien enseñarse en los tres primeros meses de los ocho que deben formar el año escolar. La percepción, la naturaleza del juicio, las reglas del silogismo, y finalmente, el método es todo el campo á que se extiende su jurisdicción, el que bien recorrido, nada le queda que desear al entendimiento para discurrir con acierto en cualquier materia que se ejerzeste. Dicta la razón, y no dejará de conocerlo el claustro, que para que los discípulos adquieran un uso práctico en estas mismas reglas, conviene suscitar algunas cuestiones; pero estas deben ser pocas, de conocida utilidad, y tratadas de modo que enseñen á pensar. Esto hace patente, que los tres meses indicados basta para formarse en estos primeros elementos de la razón. El maestro Feijóo que trató esta materia con gran juicio y fino discernimiento nos asegura que las sumulas no deben ocupar mas de dos pliegos de papel, y que para toda la lógica bastan dos meses enteros. Cualquiera confesará á lo menos, que es inútil consumir todo un curso en solo la lógica.

Ontología

La metafísica ó ciencia del ente en general, y de los espíritus, sino mas necesaria que la lógica á lo menos extiende mas sus términos por el espacio intelectual. Dividida en dos partes que son la ~~teología~~ y pneumatología, llama á su examen las ideas de existencia, esencia, posibilidad, subsistencia, atributos, y se detiene á contemplar en Dios, como autor de la naturaleza, y en los espíritus de quienes es criador. Por utilísimos que sean estos conocimientos, pues que son las semillas universales de todas las ciencias, y las nociones que preparan el camino á los arcanos sublimes de la ciencia teológica, juzgamos que pueden adquirirse en los cinco meses restantes del primer año de filosofía.

No ignoramos que así sobre la lógica como sobre la metafísica, se han escrito volúmenes bien gruesos; pero tambien sabemos que quedarian muy reducidos si se espurgasen de las disputas inútiles y logomachias ó cuestiones de nombre. Despues que se apoderó de las aulas el espíritu de facción, vino en su compañía el furor de las disputas. Fue cosa lastimosa ver arder el orbe literario sobre cuestiones vanas y ridículas donde dejando á un lado el provecho de la materia, solo se ponía el conato en la gloria del triunfo. Para esto conducía mucho inventar sutilezas y distinciones capciosas, conque eludiendo las dificultades se hacian interminables las disputas. Por estos hechos, de que atestigua toda la historia literaria, se puede colegir lo mucho que debe desecharse de semejantes escritos. Si se fijan las ideas y conceptos por medio de definiciones exactas, desaparecerán las disputas de nombre, y se hará

PRIMER
AÑO.

perceptible la verdad en poco tiempo, y á poca costa. También tenemos presente que no se trata de sacar maestros consumados, sino jóvenes bien iniciados en los principios de la sana razón, esperando que el tiempo y el estudio acaben la obra comenzada. Hablando á cerca del autor que nos parece preferible en esta facultad, daremos una prueba mas de la posibilidad y conveniencia de reducir a un año solo la lógica y metafísica.

SEGUNDO
AÑO.

Por este orden de materias correspondia para el segundo año de filosofía la física general y particular; pero nosotros somos de sentir, que debiendo preceder á este estudio el de la aritmética y geometría para que pueda estudiarse con aprovechamiento, debe ocuparse el segundo año en el cultivo de estas importantísimas materias. Nadie dejará de conocer la ventaja de este método si lo considera con la debida madurez. Obserba el abad de Condillac en su curso de estudios, que una de las causas del poco progreso que hacen las artes y las ciencias, es el haber separado las que debieron siempre estar unidas. En su concepto un sabio de la Grecia cultivaba á un mismo tiempo todas las artes y ciencias conocidas. Su espíritu se formaba de todos los socorros que recíprocamente se prestan, y por eso es que hacia grandes progresos. Un gramático (dice) nunca será mas que mediano, ó acaso malo, si no es mas que gramático; y lo mismo se dirá de un retórico y de un lógico. No era la intención de este sabio que se acumulase un estudio de tantas partes que podian producir la confusion; sino que se estudiasen las materias con tal método, que se hallasen siempre juntas las que pueden auxiliarse. Si esta crítica observacion es verdadera, nunca mejor que cuando se pretende que la aritmética y geometría sean inseparables y aun preliminares á la física. Sin la geometría y la aritmética, dice el célebre Malebranch, nada se puede descubrir en las ciencias exactas que sea un poco difícil, aunque se proceda sobre principios ciertos é incontestables. Debe mirarse la geometría como una especie de ciencia universal que ensancha el espíritu, lo hace atento y le comunica la destreza de reglar su imaginacion, y de aprovecharse de todos los socorros que de ella puede recibir. Hablando en especial de la física, nadie hay que no las mire no tanto como unas ciencias auxiliares, quanto como necesarias para estudiarla con provecho. "Es vanísimo el estudio de la física, dice el Jaquier, sin el estudio de la aritmética y geometría, en cuya consideracion nadie debe maravillarse que se deseen en todos los jóvenes los principios elementales de estas artes, y aun en aquellos que quieren despues aplicarse á la teología; pues si les faltan estos auxilios para la física, mas les vale despedirse enteramente de este novilísimo estudio: mejor es no saber que saber mal; pues semejante género de sabiduria (mejor diré de ignorancia) embota el entendimiento, corrompe el buen juicio, y es dañoso á toda clase de estudios.

Hemos observado que en algunos métodos de estudios se ponen de voluntaria asistencia estas artes. Nosotros somos de sentir,

conformándonos con el voto comun de los sabios, que debe ser compañero inseparable de la física teniendo obligacion de cultivarlo, todo el que la profesa. Sobre las razones que para acreditar este concepto llevamos apuntadas, nos ocurren otras reflexiones, que las juzgamos dignas de la atencion del claustro. Si la aritmetica y geometria se pusiesen de voluntaria asistencia, sucederia que vi-niesen ha hacer oposicion á la filosofia muchos que ni aun las ha-bian saludado; y en este caso, claro está que su enseñanza seria esteril por lo menos en la parte que trata de la física. Ni po-dria suplirse este defecto con hacer que los discípulos concurriesen á la cátedra de aritmética y geometria, porque siempre tropeza-riamos en el escollo, de que ignorando estas materias el catedrá-tico, le seria incomprendible lo mismo que estaba obligado á en-señar. Es cierto que para eludir esta dificultad, pudiera tomarse el arbitrio de que á ninguno se admita á oposicion de filosofia, sin haber acreditado su instruccion en estas artes; pero esto seria espo-nernos á que llegase el caso de no haber opositores. Todo está evitado poniéndose este estudio de necesaria obligacion en el año pre-cedente al de la física. Digimos que era utilísimo este estudio, aun para los que se dedican á la sagrada teologia: añadimos aho-ra que no lo es menos para los profesores de jurisprudencia. Pres-cindamos de lo que dice Ciceron, que un orador forense nunca será digno de alabanza sin el conocimiento de las artes y de las cosas de mayor entidad. No inculquemos tampoco en que por la geometria se acostumbre el entendimiento á sacar consecuencias se-guras de puntos dados y á llevarlas por un orden progresivo has-ta la demostracion. ¿Como podrá un abogado descubrir la justí-cia de un punto de comercio, cuya verdad depende de las ope-raciones del cálculo? Muchas de estas son tan compuestas que parecen incomprensibles; pero ninguna lo es tanto que se resista con el socorro de la aritmética y álgebra cuyos oficios son abre-viar las ideas, y considerarlas bajo tal orden, que solo se haga perceptible.

Queda para el tercer año del curso de artes, el de la física así general como particular. No nos detendremos en encomiar la utilidad de este estudio. Su mismo objeto y las imponderables ven-tajas que ha trahido á la sociedad siempre que ha sido dirigido por las luces del juicio, ayudadas de la experiencia, son su mas elocuente apologia. Por el conocimiento de la física sabemos lo que son los cuerpos y sus propiedades, la virtud de las fuerzas mo-trices, y las leyes del equilibrio y movimiento, con otros infinitos objetos que abraza en toda su estension. Ella, en una palabra, nos pone en estado de sorprender á la naturaleza en sus mas ocultas operaciones, y sacarle, á pesar suyo, los arcanos que cuidadosamen-te nos oculta.

Digimos, y no sin temor, que se reservaba para este tercer año de artes aun la física particular: porque siendo casi inmenso el campo á que se estiende, es cosa bien difícil recorrerlo en so-lo un año entre tanta variedad de objetos; pero á mas de que no

es dado á los mortales, como dice el dócto Jaquier, gustar de tantas maravillas, sino de algunas pocas, jamas se ha destinado mas tiempo en esta Universidad para todo el estudio de la física, á pesar de que teniendo que escribirla los discípulos, era preciso malgastar mucho tiempo en esta penosísima ocupacion. Si á la ventaja de estudiarla por un autor metódico ó ilustrado se añade el auxilio de las experiencias, no puede dudarse que se hará este estudio mucho mas facil y ventajoso de lo que ha sido hasta aqui: porque á la verdad, reducir el estudio de la física á la pura y mera especulacion, es contraerse á nutrir el espíritu con teorías muchas veces incomprensibles, y no menos peligrosas á la imaginacion. Tenemos presente que para las experiencias de esta clase se necesita un regular surtimiento de máquinas, que si en la Europa son costosas, deben serlo mucho mas en esta parte del globo; pero este escollo que desde luego seria insuperable, lo ha allanado en parte una feliz casualidad. El colegio de Monserrat unido á esta Universidad, posee una coleccion de máquinas que hacen años compró en cuatro mil duros, por disposicion del superior gobierno, que aunque le falte mucho para su entero completo, tienes las necesarias para los comunes experimentos. De estas máquinas hasta ahora se ha hecho uso, por no haber un maquinario que las entienda y maneje; pero no será difícil encontrarlo siempre que se destine algun ramo conque dotarlo. En este caso, el colegio podrá franquear su uso para que dos dias en la semana se tubiesen en la misma sala las conferencias de física, concurriendo la Universidad con el colegio á costear las que se malograsen, y aun enriquecerla con otras nuevas. No menos que por el defecto de máquinas seria infructuoso este estudio.

Pero para la ascension de los importantes beneficios que nos ofrece la filosofía en los diferentes ramos que llevamos espresados deberemos abjurar para siempre todas las opiniones de nuestros mayores, y su método escolástico, sustituyendo en su lugar las invenciones y conocimientos de la moderna escuela? Este parece que es el punto mas digno de la atencion del claustro. A la verdad, si hemos de dar crédito á los apologistas de la nueva filosofía, los escolásticos ignoraban el arte de pensar: la naturaleza les era enteramente desconocida. Desviados por falsos principios, cuanto mas disputaban, tanto mas se ponian en razon inversa de la verdad. Decartes, Malebranch, Loke y Leibnicio, esos genios extraordinarios que por piedad de la razon echó Dios al mundo, hablaron como inspirados; y desterrando los errores, pusieron á las ciencias en la perfeccion que las vemos. Este es el lenguaje de los críticos modernos y el que no adaptamos en toda su generalidad.

Que digan los enemigos de los escolásticos, que la lógica ó el arte de raciocinar era bastante defectuoso, por cuanto obscurecidas las ideas de Aristóteles con los comentarios bárbaros de los árabes, no se procuraba averiguar el origen y el progreso de nuestros conocimientos, ni menos observar y analizar las operaciones del enten-

dimiento, reflexionando cómo nacen unas de otras, y como se convierten de mil modos para producir otras nuevas: que digan también que la física, la química, la anatomía han recibido de los siglos mas bajos un esplendor y un adelantamiento ignorado de los antiguos: subscribiremos á este juicio, á pesar de que Regnal y Distens nos aseguran que los mas de los descubrimientos que hoy corren por nuevos, no lo son en la realidad: los microscopios, la máquina pneumática, la eléctrica, los barómetros y termómetros, son desde luego, como dice el docto Balcarce, instrumentos mas á propósito que los silogismos para descubrir la verdad; pero que esa mejoría sea cierta en cuanto á la metafísica, no nos parece también averiguado como se piensa. No se puede negar que Aristóteles como gentil, cayó en muchos y clásicos errores contra la fé y aun las costumbres; pero estos no pasaron á las escuelas católicas de los escolásticos. Santo Tomas que lo comentó, hizo con sus obras lo que S. Agustin con las de Platon, esto es aprovecharse de las buenas máximas, y deshechar las perniciosas. Las escuelas de los escolásticos son un campo cerrado donde se puede caminar á pie seguro. No logran de este privilegio las escuelas de los nuevos filósofos: en ellos oímos decir con Descartes, que la unión del alma al cuerpo es de pura asistencia y no física y real: que así como es contingente que el hombre exista, así lo es que el que hoy es racional lo sea mañana. Con Malebranch que el mundo material es invisible, y que solo Dios es visible: que nada vemos sino en Dios: que nuestro entendimiento es una potencia pasiva. Con Locke, que es probable que la materia piensa: que los hombres no conocen naturalmente las verdades, axiomas y principios de la ley natural. Con Leibnicio, que los entes del Universo no se componen de otra cosa, que de monadas y substancias simples: que en su taza de café acaso habia un infinito número de monadas, que con el tiempo llegarían á ser almas racionales: que todos los hombres fueron producidos y existieron desde el principio: que la unión del alma con el cuerpo es solo metafísica y de pura relación. Así piensan los reformadores del mundo literario, exigiendo como deudas nuestro reconocimiento.

A la verdad, no se lo tributaremos por estas ocurrencias antojadizas conque pierde tanto la dignidad del hombre, el concepto público y la santa doctrina: antes bien en ellas mismas encontramos bien fundados nuestros temores de apartarnos en un todo de las pisadas de nuestros padres, por entrar en las sendas estraviadas que se ha abierto el espíritu de novedad. Confesamos desde luego que ha tenido mucho que corregir en los escolásticos la buena crítica, y que en esos mismos autores modernos (como que fueron sabios de primer orden) se encuentran bien tratadas muchas verdades, y en metodo mucho mas agradable y ameno. De aqui concluimos que en nuestro concepto son preferibles para la enseñanza de esta Universidad las obras de algunos hombres doctos, que aprovechándose de lo bueno que nos dejaron los antiguos escolásticos,

de las luces de la moderna edad, presentan sus tesis y doctrinas, sin esa sugestión tiránica á las máximas rancias, misteriosas é inútiles del Peripato; pero tampoco sin adhesión á partido alguno, y en aquel ergotismo mitigado que sabe conciliar la forma silogística con el estilo didáctico y aun oratorio.

De aquí inferirá el claustro, que en nuestro concepto no merecen una ciega preferencia, cuanto nos enseñan los modernos. Con todo, distamos mucho de la disposición en que se hallaba una de las universidades de la península, cuando escitada á la reforma de sus estudios, dijo el año de 1771: que no se podía apartar del sistema del Peripato. Hace tiempo que los implacables sectarios de Newton y Descartes atravesaron el oceano, e introdujeron la discordia en estas aulas, donde combatido y desterrado Aristóteles de la Europa juzgaba dominar tranquilamente.

Peró cual deberá ser á juicio del claustro, el autor por donde se enseñe la filosofía? En algunos métodos se ha preferido la obra intitulada *instituciones filosóficas, in novam methodum digestæ*, que se dice ser del abate Leridam, la que no teniendo aligación á ningun bando, y enseñándose en la universidad de París antes de la revolución, parece con esto sólo tener bien asegurada su reputación. La circunstancia de haberse reimpresso en Madrid, allana el escollo en que suele tropezarse, por falta de suficiente número de ejemplares. Nosotros veneramos el dictamen de esta sabia elección; pero no habiéndola examinado por nosotros mismos, y viéndonos obligados á adaptar un curso en que en dos años pueda enseñarse con entero aprovechamiento la lógica, metafísica y física, fijamos en nuestras miras, ó en las instituciones del docto Jaquier, ó en las del recomendable Altieri. Por lo que hace al primero nadie ignora que fué uno de los físicos y matemáticos mas aventajados del siglo pasado. La fama de su nombre le mereció el honor de ser llamado á Parma para que pusiese la última mano en la educación de aquel gran príncipe. Sobre el sufragio de un gran sabio no tememos asegurar, que en Roma, metrópoli, no menos del buen gusto y de las ciencias útiles que de la religión era venerado como un oráculo; pero nosotros tenemos otra prueba de su mérito literario en las mismas instituciones filosóficas que proponemos. Considerando el autor la falta que habia de un curso de esta clase acomodado á las escuelas, yá porque unos despreciaban el método escolástico, que usado con moderación es de suma importancia, yá porque otros si bien usaban de la forma silogística era sin medida ni sobriedad, se propuso seguir un camino medio, en que evitando estos escollos, derramase al mismo tiempo todas las riquezas científicas de que es capaz un joven ilustrado.

Nos hemos detenido con alguna perplejidad en orden á dar la preferencia entre la obra del Jaquier y la del Altieri: porque si bien es cierto que en ella encontramos completos los números de un curso acomodado á las escuelas y mui copioso en doctrina é instruccion, hallamos en esta la ventaja de ser mas análo-

ya á la índole de los jóvenes, mas depurada de los resabios del Peripato, y mas correcta en la física, como que siendo de tiempo posterior, ha podido ser enriquecida de nuevos conocimientos, y en fin mas conducente al objeto que de necesidad se propone esta Universidad de ahorrar tiempo y catedráticos en la carrera de las artes. No dejamos de conocer que á la misma obra de Altieri le comprende el defecto de no abrazar los últimos descubrimientos, principalmente despues que la química ha hecho tantos progresos; pero este es transcendental á todas las obras de esta clase, las que por su naturaleza misma son de aquellas que siempre estan por acabar. El catedrático deberá suplir esta falta de viva voz. Hecho un compute justo de la estension que dá el Altieri á la lógica y la metafísica con la duracion del año escolar, corresponde á cada mes trece fojas de un tomo en cuarto menor. Esta calculacion acredita de un modo bien sensible lo que antes digimos, es á saber, que en solo un año podian estudiarse estas dos partes de la filosofía sin ser preciso consumir dos, como hasta aqui se habia hecho. No arroja el mismo resultado si se hace igual computacion con la obra del Jaquier, pues salen veintisiete fojas de un tomo en cuarto para cada mes. A la verdad parecerá excesiva esta medida, pero dejará de serlo, si como es razonable se reduce á las precisas fojas que quedarian omitiéndose ó reformándose los puntos y caestiones que el autor trata con mas estension de lo que sufre una obra elemental, cuyo cuidado debe dejarse á la discrecion del rector y el catedrático. Por estas consideraciones somos de sentir que entretanto se presente otro autor mas acomodado al uso de las aulas, y mas correcto con las experiencias de la química, debe adoptarse cualquiera de los dos que hemos propuesto, sin descuidarse el catedrático de advertir sus errores por las luces que pueden suministrarle las apreciables obras de M. R. J. Haüy, que á no estar la una traducida al idioma castellano y la otra en frances les daríamos la preferencia.

Para el estudio de la aritmética y geometria, somos de sentir que se debe formar un extracto en que se den compendiados los principios y doctrinas del celebre D. Antonio Gil Fernandez. Entretanto que se pone la mano á este trabajo, pueden servir los quadernos por donde se han enseñado estas artes, desde la ereccion de la cátedra de matematica.

Año CUAR-
TO.

El orden mismo y la importancia de las materias exigen destinar el cuarto año de artes al estudio de la filosofía moral, y de la constitucion del estado. Nada debe parecer mas laudable como el connato á fin de que estos jóvenes se instruyan en los principios que forman al hombre honrado y virtuoso. De poco podia aprovecharles todo lo demas cuando ignorasen las obligaciones en que se ven constituidos para con Dios, el estado, los magistrados, sus padres, sus domesticos, sus conueudadanos, y con si go mismos. Los jóvenes que ahora se educan han de tener una influencia directa sobre la suerte de los demas, y llegarán muchos de ellos á ver en sus manos el destino de la patria.

Conviene pues hacerles conocer el corazón humano, llevarlos hasta el origen de las pasiones, descubrirles su fuerza, su actividad sus caprichos: presentarles la razón como la árbitra soberana de los mortales, con cuyo auxilio pueden descubrir las miras de la naturaleza sobre el género humano. Armados de estos conocimientos les será fácil penetrar el motivo que impulsó á los hombres para renunciar esa independencia conque nacieron, y establecer entre ellos un gobierno, leyes y magistrados. No podrá ocultarseles, que sin las buenas costumbres las leyes son inútiles: que las virtudes domésticas forman las costumbres públicas: que solo la virtud puede hacer un estado firme, feliz y floreciente. En fin: que ocuparse en gobernar una república por el temor, y en reparar una violencia por un fraude ó por otra violencia es precipitarla á un caos difícil de salir. Por estas reflexiones se hecha de ver que con la institución de esta cátedra se sube hasta los principios fundamentales de la política; pues ésta no es otra cosa que la ciencia de aplicar á las materias de gobierno, las reglas de la mas exacta moral. Seria muy de desear que el estudio de esta ciencia se hiciese por la misma letra de Aristóteles en sus éticos, políticos y economicos, así por la utilidad que trae el haber los conocimientos en las mismas fuentes, como porque esta obra de este filósofo debe mirarse como uno de los mayores esfuerzos del espíritu humano. Lo que Aristóteles escribió de ética, política y retorica, dice el erudito Feijóo, casi todo es admirable, y todo muestra una comprensión y magisterio insigne; pero como será muy difícil que se encuentre suficiente número de ejemplares para los cursantes, nos parece que entretanto estos se consigan, puede estudiarse por el Jaquier que trató esta materia con claridad, solidez y erudición.

Fijados los autores que deben servir para la enseñanza de la filosofía, matematica y ética, somos de parecer que el curso debe durar ocho meses (incluso el tiempo de los exámenes) el que deberá probarse por la cédula que á cada discípulo diere el catedrático, no siéndole permitido el dársela al que hubiere faltado veinte dias sin causa y cuarenta con ella.

Esta Universidad ha acostumbrado desde su primer establecimiento, que todos los cursantes den al fin de año un examen de las materias que en él han estudiado, con la calidad de ser aprobados ó reprobados, segun su mérito, siendo calidad que el tercer año de artes haya de ser dicho examen comprensivo de toda la filosofía estudiada, y por espacio de una hora. Estimamos que debe conservarse este ejercicio como una de las causas mas eficaces del aprovechamiento que desea asegurar. Una experiencia constante tiene acreditado, que la necesidad de pasar por el rigor de esta severa prueba en que se vé comprometido el crédito escolar hace que los estudiantes se dediquen al estudio con duplicado esmero en los dos ultimos meses, que en todos los anteriores. A esta importante utilidad se llega tambien que por inedio de estos exámenes se limpian las aulas de algunos que, ó por ser de inge-

nios tenebrosos, ó de una aversion irresistible al estudio, consumen inutilmente el tiempo que podian emplearlo en otras profesiones y arruinan muchas veces las cortas facultades de sus padres.

No con menos rigor y puntualidad se ha observado que los filosofos de tercer año echen una funcion, á la que se le dá el nombre de *actillo*, defendiéndose en ella doce cuestiones sacadas de la lógica, la metafísica, la física y la ética, y debiendo obtener igualmente que en el exámen anual, las correspondientes aprobaciones, sin las que no se reputa en aptitud de continuar el curso, ni egercer las ulteriores funciones. No encontramos iguales fundamentos para apoyar este egercicio, antes bien lo calificamos de pesado y embarazoso: lo uno, porque practicándose estas funciones en todo el curso del año, se inutilizan muchos dias lectivos; lo otro, porque debiendo darse al fin de este mismo año un examen general de toda la filosofía, á nada mas es conducente, que á recargar el peso de la carrera. Estas consideraciones parece que debian inducirnos á solicitar su entera abolicion; pero tropezamos en un escollo no facil de superar. Empeñado el marqués de Sobremonte, gobernador de esta provincia en introducir en esta Universidad el estudio de jurisprudencia, se vió en el estrecho de discurrir arvitrios que supliesen la nulidad de fondos; por constitucion y por práctica acostumbraban estos actuantes distribuir una moderada propina entre los graduados concurrentes que siempre eran pocos. Discurrió pues por arbitrio dicho gobernador eximir á los actuantes de esta propina, con tal que cada uno de ellos contribuyese con diez pesos á la caja de Universidad. Con este y otros arbitrios se formó un regular fondo para la dotacion de cátedras con el que actualmente se cuenta para la subsistencia de este estudio. En la absoluta necesidad de no poderse desperdiciar este ramo de ingreso, somos de sentir, que al practicarse la diligencia de prueba de curso por lo respectivo á los filosofos del tercer año, pagasen los enunciados diez pesos, pero sin la precision de echar el referido actillo. Por este medio la Universidad siempre queda beneficiada, y los estudiantes mas aliviados en sus tareas.

Cotejando nosotros los métodos de estudio dados para algunas universidades de Europa, observamos que se destinan para los artistas dos horas continuadas de aula por la mañana, y hora y media por la tarde. No divisamos la necesidad de las dos horas de aula sobre unas mismas materias. El provecho está unido á la tarea cuando esta no engendra tedio y aversion; pero esta nunca puede faltarles á unos jóvenes aislados en una aula con su maestro, por espacio de dos horas, y sin tener como variar la ocupacion. A mas de esto, los dos colegios de esta Universidad en quienes se encuentra la masa de estudiantes, consumen mucho tiempo en sus inevitables distribuciones. A nuestro juicio solo deberá durar la aula hora y media por la mañana y otro tanto por la tarde, destinándose la primera media hora para tomar las lecciones, y la hora restante para la explicacion del maestro y egercicio de los discípulos. Este egercicio no deberá reducirse á otra cosa que, á una privada conferencia en que propondrán unos sus dificultades y las

TIEMPO DE
CLASE.

resolverán otros estando atento el maestro á corregir sus conceptos; y á que evitándo los barbarismos del language tan frecuentes en las aulas se acostumbren á una culta latinidad.

Con no menor diligencia velará el maestro en desterrar los abusos en el método de disputar, de que se lamentaba Luis Vives. Son de mucha importancia las palabras de este gran sabio para que creamos poderlas omitir. "Se lleva á la escuela un niño, dice, no sabe apenas hablar, y se le manda reñir ó disputar. No hai hoi cosa tan clara y cierta que no se dispute. Se cree que es de ingenio torpe el que no sabe hallar un sofisma con que pueda obscurecer lo que es claro como el sol. No bastan una ó dos disputas al dia: se disputa antes y despues de comer, y aun comiendo; se disputa antes de la cena, en el convite y en la conversacion, en el campo y en la ciudad. ¿Cuantos inconvenientes resultan de estas disputas? Gritos ravoriosos, amenazas, contumelias; y faltando las palabras se han visto venir los disputantes á las manos á bofetadas y á bocados. ¿Y es esto el egercicio de la sabiduria? Esta es la profesion de la verdadera doctrina?" Si en algun tiempo y ocasion conviene sobremanera combatir estos abusos, es al presente. Los artistas se hallan en el aprendizaje del modo como han de reglar sus disputas: Las costumbres que adquieren en esta temprana edad, formarán el caracter que han de conservar en toda la carrera y aun la vida. Conviene pues que este sea conforme á las leyes de la moderacion, desencia y urbanidad; pero nadie puede hacerlo contraer mejor que el maestro en las conferencias privadas. Estas vienen á ser como unos ensayos domésticos de las funciones públicas, y por lo mismo son susceptibles de reiteradas correcciones, y de toda la proligidad que exige la enseñanza.

Cuando recomendamos la moderacion en las disputas, no excluimos aquella provechosa agitacion que da viveza y agilidad á las potencias de nuestra alma: antes bien queremos que esta se cultive principalmente en los actos de emulacion y lucimiento que no son de promover en esta Universidad. La costumbre ha sido hasta aqui, que los miércoles por la tarde de cada semana, en concurrencia de todas las aulas (menos la de jurisprudencia) y de los catedráticos así de filosofia como de teologia haya conclusiones de artes en que arguyan por su turno, no solo los artistas sino tambien los teólogos y catedráticos. No se puede dudar quanto escitaria al buen desempeño una concurrencia tan respetable. El aplauso bien merecido ha recompensado al que lo lograba la penalidad de sus fatigas y conducido á todos al estudio y aplicacion. Con todo, no dejamos de conocer, que á mas de quitar estas funciones muchos dias lectivos, son demasiado gravosas á todos. Por estas razones, somos de parecer se tubiesen de quince en quince dias.

CADA 15
DIAS.

ACTOS
PUBLICOS.

Al mismo objeto se terminan los actos públicos *pro Universitate* que somos de sentir se continuen. Como no abriéndose curso cada año, segun se ha dicho, concurrirán en uno el de lógica y metafísica con el de física, y en el otro el de matemática con el de

filosofía moral, deberá todos los años haber dos actos públicos de estas respectivas materias, según corresponda, solo con la diferencia que en el que toca al cuarto año será universal. Conviene que estos actos se tengan en los jueves, á fin de que no impidan las tareas ordinarias de las aulas.

Es un sentimiento común á todos los sabios, que el estudio de las artes y ciencias jamás debe estar separado del de su historia. Cada facultad ha tenido su origen, su progreso y su término, en cuya carrera ha experimentado el espíritu humano todas las vicisitudes á que pueden inducirlo las causas que en él influyen. Nunca será el hombre un justo apreciador de las luces que disfruta, si no tiene noticia de las tinieblas que cegaron á sus semejantes, ni aun conocerá toda su energía si ignora las fuerzas de los errores sobre que triunfa. Por lo que respecta á la filosofía, ella presenta en su historia uno de los cuadros mas variados, mas amenos, y mas interesantes. Poniendo á nuestra vista la serie de nuestros errores, nos enseña á conocer las flaquezas de nuestro entendimiento, y que la verdad es un bien fugitivo cuya adquisición no se logra sino á precio de grandes sacrificios. A esta historia debemos el conocimiento de la prodigiosa variedad de opiniones que dividieron al mundo filosófico en otras tantas sectas, por las que pasando la luz de la verdad, vino al fin á presentarnos un día mas claro y sereno con el socorro del tiempo y la experiencia. En fuerza de estas reflexiones deseamos vivamente que los profesores de filosofía adquieran una noticia fundamental de todas las revoluciones que ha sufrido esta ciencia, para que enterados en los sistemas que han inventado los grandes ingenios, se hallen mas en estado de preferir el que á su juicio se acerque mas á la verdad. Al completo logro de esta empresa conduciria mucho la fundación de una cátedra de historia literaria, como se ha hecho en no pocos lugares de la alta Europa; pero no siendo posible en el día ver realizado este pensamiento, hemos discurrido que pueda conseguirse por otra vía. Es práctica constante de esta Universidad, que los jueves y dias semifestivos se tenga por la mañana una hora de academia, que con sola la variación del nombre no es otra cosa que una conferencia sobre las mismas materias enseñadas en el año. Después que con la nueva reforma se halla abolida la perniciosa práctica de escribir en las aulas, el ejercicio diario casi no se reduce á otra cosa que á una perpetua conferencia, á la que si se añaden las que se tienen en las mercolinas y en los colegios, pareceria acaso fastidiosa tanta repetición. Partiendo de este presupuesto juzgamos que seria de mucha utilidad á la juventud, si la academia de los jueves se destinase á solo estudio de la historia filosófica por alguno de los autores que la han tratado con mas acierto. Bruker, Launoi y Vernei se han distinguido en este genero. Con todo, las singulares prendas que hacen tan recomendable la historia literaria del abate D. Juan Andres, nos deciden por este célebre y elocuente crítico, quien logró la ventaja de unir el deleite á la instruccion.

TEOLOGIA.

La vasta comprension de esta ciencia, y la importancia de sus objetos tan varios como difíciles, desde luego exigian muchos y muchos catedráticos para su regular enseñanza. Con todo, pudiendo dejar de conocer que una dilatada carrera escolar, cuyo tedio no sufre el genio de la juventud, y cuyos costos estan en razon inversa de la mediocridad de las fortunas y de los escasos fondos de esta Universidad, solo serviria para dejar desiertas las aulas: somos de sentir que debe concluirse en cuatro años.

Algunos métodos que hemos tenido á la vista, exigen una cátedra separada para solo los lugares teológicos que sirva de preliminar al estudio de esta facultad. Aristóteles en sus tópicos, dice Melchor Cano, indicó ciertos lugares comunes, que son como los asientos de los argumentos, que pueden formar el raciocinio en todo género de disputas, y que á este modelo convenia, que reducida la teologia á una facultad de principios, tubiese tambien los suyos, que fuesen como los depósitos de las armas conque deben sostenerse nuestros dogmas, y combatirse los errores opuestos á nuestra religion. No han faltado críticos que censuren est pensamiento, fundados en que así Aristóteles, como los que han tratado de la retórica con aplauso, entre quienes debe contarse Ciceron y Quintiliano, no hicieron de los lugares retóricos una facultad separada, sino que hablaron de ellos en el cuerpo mismo de la obra: concluyendo de aqui, que lo mismo debe practicarse en la teologia pudiendo el maestro indicar *viva voce* los lugares comunes de esta facultad y enseñar su verdadero uso. Sea de esto lo que fue: para juzgar nosotros que no debe erigirse en esta Universidad una cátedra separada de *locis*, como en efecto lo juzgamos, nos basta advertir, que á mas de hacer interminable la carrera de este modo, faltan los fondos de su dotacion.

Por lo que hace á la teologia, en nuestro sentir, ha sido esta sagrada ciencia una de las que mas se profanaron desde que se abusó de la filosofia de Aristóteles para explicar los puntos de que trata. Desde entonces una mezcla confusa de profano y espiritual, merecio el nombre de teologia escolastica, y se hizo como facultad separada de la dogmática y positiva. Cuando averiguamos el origen de la teologia, no encontramos otro que aquel método usado por nuestros primeros padres, de sacar inmediatamente de la escritura y la tradicion las pruebas de aquellos puntos que se veian en la necesidad de esclarecer. Despues se introdujo el método de hacer una coleccion de pasages copiados de las obras de los padres encadenándolos de tal modo, que por ellos pudiese descubrirse la marcha sucesiva de la verdad. En el VIII siglo S. Juan Damasceno, segun Belarmino, redujo las materias teológicas á cierto orden, y en este sentido puede decirse que echó los primeros lineamientos de la escolastica.

Pero ácia la mitad del oncenno siglo, la filosofia de Aristóteles aplicada á la teologia, hizo nacer otro nuevo método, que se perfeccionó en el XIII, por el que esas pruebas sacadas de la

escritura de los padres y de la tradicion recibieron la forma misma que enseña el arte de silogizar. Hasta aqui ningun perjuicio reconocemos, porque al fin nada mas en su lugar como el que la filosofia sirva á la religion prestando fuerza, orden y claridad al raciocinio fundado en sus mismas pruebas. El venerable Lanfranco y san Anselmo su discípulo, á quienes justamente se les mira como los autores de este método, usaron de él con la mas cuerda moderacion. A semejanza de los antiguos sacaban sus pruebas de la escritura y la tradicion, y solo se servian de la dialectica para hacer mas perceptibles las consecuencias deducidas de los textos que les servian de base. Digan lo que quieran los enemigos de la escolástica: reducida á estos justos límites nunca puede dejar de ser muy útil á la religion. A los apóstoles les bastaba proponer sencillamente la doctrina que habian recibido de Jesucristo; pero en los siglos siguientes en que se levantaron varias heregias armadas con todas las sutilezas que sabe sugerir la malicia, como fueron principalmente las de Arrio, Nestorio, Eutiques y Pelagio les fué preciso á nuestros padres usar de alguna teologia escolástica, por la que encontrando mas profundamente en las materias, les facilitase los medios de descubrir con sagacidad todas las astucias del error. El decurso del tiempo hizo comparecer en la escena otras nuevas heregias prevenidas de un nuevo arte de combatir desconocido hasta entonces, y no menos funesto á la verdad. Esto tambien puso á los teólogos cristianos en la necesidad de tratar nuevas cuestiones, y valerse de una dialéctica justa, precisa y concluyente, á cuya fuerza se rindiese el error mas obstinado. Esto es lo que se llama teologia escolástica.

Lo mismo que las demas artes y ciencias experimentó esta teologia su corrupcion y decadencia: se abandonó el estudio de la escritura y de los padres por dar lugar al de cuestiones fívolas, curiosas é impertinentes. Razonamientos puramente humanos, sutilezas, sofismas engañosos, especulaciones fívolas.... Esto fué lo que bino á formar el gusto dominante de las escuelas. El arte de disputar se hizo la pasion favorita, porque esta era la que daba mas celebridad. Las escuelas vinieron á ser para los dialecticos, lo que eran los torneos para los caballeros andantes, es decir teatros en que era muy glorioso triunfar, y se veia á los dialecticos mostrarse de escuela en escuela, disputando sobre cosas que no entendian, como se mostraban entonces los caballeros de torneo en torneo, combatiendo muchas veces por bellezas que jamas habian visto ni conocido. Para dar un aire de importancia á estas disputas, se afectó un estilo misterioso lleno de términos oscuros, barbaros y bacios de substancia. "El deseo de parecer sutil y penetrante, y la vanidad de envolver y confundir á su contrario (dice el docto abad Pluquet) se apoderaron codiciosamente de este arte: se estudiaron todas sus delicadezas con un ardor increíble: se aplicaron despues á todos los dogmas y verdades de la teologia. En fin las escuelas cristianas destinadas al estudio de la religion se transformaron en unas palestras tumultuarias, donde solo se descendia á fin de señalarse por el talento de obcurecer las cosas mas claras y apoyar las mas falsas sobre una apariencia de verdad."

Nada es de extrañar que encontrando los novatores del siglo XVI las escuelas católicas en tan funesta disposicion hiciesen á la Iglesia la llaga larga y profunda de que se lamenta hásta ahora. Hacia mucho tiempo que se habia saltado de la mano el hilo de la tradicion, y como dice el célebre Melchor Cano, no tanto se buscaba lo que habia escrito S. Pablo y defendido S. Agustín, cuanto lo que habian querido decir Aristóteles y sus interpretes Averroes ó Avicena; pero debe confesarse que de las entrañas del mal mismo salió el remedio deseado. Escitados los teólogos católicos por la insolencia conque los hereges preconizaban sus tñonfos, convirtieron sus fatigas á mejores estudios, y restituyeron á la teología su antiguo lustre.

Nós hemos detenido un poco en esta materia, no con otro fin que el de justificar la reforma que deseamos sobre este punto tan esencial á estos estudios: porque debemos confesar, y no sin sentimiento, que hubo tiempos en que le tocó de lleno este contagio, y que aun en el dia adolesce no poco. Establecida esta Universidad en sus principios bajo la direccion y enseñanza de los regulares espulsos y trasmitida despues á los regulares de S. Francisco, adoptaron servilmente sus preceptores no pocos de los vicios que habian desfigurado esta ciencia. La teología escolástica (que solo debió cultivarse para que sirviese de auxiliar á la dogmática) ha sido la que se ha llevado la preferencia, quedando esta sinó en total olvido á lo menos en un lugar muy inferior. A escepcion de algunas erúditas y otras dogmáticas cuestiones ha reinado el mismo orden tégnico en las materias, las mismas sutilezas, las mismas cuestiones inútiles, la misma sequedad de estilo.

Para el remedio de este mal estimamos que el autor por quien en adelante se enseñase esta sagrada ciencia debe haber formado en su obra un cuerpo de doctrina sacada de las fuentes mas puras, é ilustrada con las luces de una razon bien dirigida: debe haberse abstenido (ó á lo menos no inculcado demasiado) de esos sistemas arrojados, que queriendo hacer inteligible el *modus* de nuestros misterios; no han hecho mas que engrosar el espesor de la nube que los cubre: debe así mismo haber distribuido las materias con tal orden, que de su mismo enlace resulte la claridad; y en fin debe haber hermanado aquel estilo conciso, urgente simple y abierto de la forma silogística, con el que presenta una diction noble, nerviosa modesta y sin mas adornos que los de la sencilla naturaleza.

Despues de haber discurrido sobre estos principios, conocemos mejor que nunca la suma dificultad, de asignar para la enseñanza de esta facultad un autor en quien concurren las calidades que deseamos. La suma del angélico doctor Sto. Tomas, se cree por muchos el cuerpo teológico mas completo y perfecto que se ha publicado hasta aqui, desde que la ciencia de la religion se halla sujeta al método escolástico. Todos los puntos de la teología, así dogmática como escolástica, se nos dice se hallan tratados aqui con tal orden, juicio, erudiccion y claridad, que nada dejan que desear. Santo Tomas no solo dejó refutado el ateismo, la heregia, el cisma, la incredulidad, y el relajamiento de costumbres, sino tam-

bien cuanto sobre estos puntos se ha inventado por los enemigos de la religion en estos ultimos tiempos: de que proviene que todos los grandes genios que posteriormente han brillado en la iglesia hacen consistir su gloria en confesar que deben al estudio de sus obras todo lo que tienen de elevacion, fuerza, energia y solidez. Subscribimos por lo general á este juicio; pero decimos, que fué capaz Santo Tomas de trabajar mejores obras, si las preocupaciones genérales de su siglo le hubiesen permitido preferir su propio juicio al de Aristóteles arabe. Su pluma acabó la fortuna de este filósofo. Esta adhesion al Peripato le hizo tratar muchas cuestiones inútiles en un estilo falto de pureza y elegancia. Aunque algunas universidades de la Europa han adoptado la suma para la enseñanza de sus aulas, nosotros no la creemos á propósito para esta, principalmente si á lo espuesto añadimos la profundidad de muchos puntos que no están á los alcances de unos jóvenes, como tambien el que así la escasez de ejemplares como su crecido costo son obstáculos insuperables.

En la necesidad de hacer otra eleccion, tendemos la vista sobre los cursos teológicos de mas crédito, y observamos que estos son Luis Tomasino, Vicenta Contesio, Juan Bautista Duhamel, Honorato Tourneli, Luis Habert, Renato Biluart, Lorenzo Berti, Luis Goti, Guillermo Estio, el Padre Zardaña, Edmundo Simonet, y el Lugdonense. El Berti, Beluart, y Goti, han logrado la adopcion de algunas universidades, y no dudamos que la hayan merecido; pero su adhesion á la escolástica acaso no los preservó de sus vicios. La obra del Tomasini es muy propia para enterarse completamente en los principales puntos del dogma. Los comentarios del Estio, sobre el maestro de las sentencias en dos volúmenes en folio es una de las mayores obras teológicas que tenemos. En ella se establece la doctrina de la Iglesia por la escritura, los padres y los razonamientos mas sólidos: su lectura nunca se recomendaria lo bastante á los jóvenes teólogos. Finalmente el Duhamel en su obra intitulada *Theologia especulatrix, et practica iuxta sanctorum patrum dogmata pertractata, et ad usum scholarum accommodata*, á mas de hacer el legítimo uso que debía de la escritura, los concilios y los padres, evita cuidadosamente las sutilezas ingeniosas que en los siglos anteriores al suyo habia profanado esta ciencia. La difusion de esta obra hacia desear que su autor hiciese un compendio de ella para el uso de la juventud escolástica lo que ejecutó de un modo superior á lo que se deseaba en otra obra cuyo titulo es: *Theologia clericorum seminariis acomodatus sumarium*, y donde trató muchas materias de que no habia tratado en su obra principal. El Lugdonense nos parece tambien muy apreciable por la concision en la escolástica, la elegancia del estilo, el buen uso de la escritura y de los padres. En fin, lo acomodado á las aulas. Cualquiera de las obras indicadas podrá elegirse con seguridad; pero por cuanto será difícil acopiar por ahora de las otras suficiente número de ejemplares, puede darse principio por el Lugdonense. En la teología escolástica, por alguno de los autores referidos, solo se consumirá un año, quedando á car

go del rector y catedrático segregar aquellos lugares menos necesarios á la instruccion, caso que el año escolar no alcance á llenar toda la letra del autor.

SEGUNDO
AÑO
DOGMÁTICA.

El segundo año de teología juzgamos que debe dedicarse al estudio del dogma. Si en todos tiempos ha sido la teología dogmática la verdadera ciencia que ha puesto á un teólogo en estado de ser útil á la religion y al estado, nunca mejor que ahora. Jamas el ateismo, el deísmo y la incredulidad se han presentado con frente mas erguida que al presente. Al abrigo de una filosofía favorable á las pasiones han hecho los incredulos los últimos esfuerzos á fin de aniquilar los dogmas inmutables del cristianismo y apagar la antorcha de la revelacion que guia al hombre mortal por los caminos que Dios ha dispuesto conducirle. No contentos con esto han disputado su existencia á la lei natural, á el alma sus cualidades mas esenciales, al entendimiento la facultad de discernir lo justo de lo injusto, y no le han dejado al hombre por regla de su conducta sino el instinto ciego de sus sentidos: por blanco de sus acciones el placer ó el interes; y en fin la nada por termino de su vida. Aunque estas doctrinas monstruosas que degradan al hombre hasta la condicion de las bestias, jamas debieron encontrar secuaces, han hallado mui sobrados en los que yá corrompidos procuraban ocultar sus desórdenes con las tinieblas que le presenta. La Europa entera se halla inficionada de este contagio y aunque la América aun no lo está, hai fundamento para temer que en adelante lo sea. Entre los justos derechos, por cuyo goce se halla en sangrienta lucha, es uno de ellos la libre comunicacion y comercio con todas las naciones conocidas: comunicacion por todos títulos mui laudable, si como abre la puerta á muchos bienes no la abriese tambien á muchos males. Desde Platon acá, nadie hai quien ignore la revolucion que causa el comercio en las ideas religiosas y las costumbres. Es de recelar pues, que afirmada nuestra independencian y libertad, veamos venir sobre nosotros un torrente de esas falsas doctrinas que inundan á la Europa, y que hagan mudar de faz nuestras provincias, si no nos apresuramos á ponerles un dique.

Esto debe ser precisamente el de una cátedra de teología dogmática donde se ensaye la juventud por una preparacion seria á sostener las verdades de la religion, y refutar los delirios que ha producido la impiedad. Para con esta preciosa porcion de la sociedad no vale el pretesto de que es preferible muchas veces una feliz ignorancia al conocimiento de unos errores que era mejor mirarse como imposibles. Los jóvenes teólogos son los que se destinan á preservar los pueblos de las pestilentes doctrinas, y mal pueden trabajar con fruto, si al mismo tiempo que adquieren las maximas de una teología ortodoxa, se les ocultasen los artificios conque los incrédulos del dia, prometiendo al hombre quitarle de sobre los ojos la venda de las preocupaciones, y llevarlo hasta la verdad misma, no hace mas que precipitarlo en el abismo de una duda pirrónica.

Esta reflexion nos lleva naturalmente la pluma al examen

del autor que debe asignarse para esta enseñanza. Desde luego conocemos el mérito de los velarminos y petabios, reputados por los principes de la teología dogmática; pero la demasiada difusión de sus obras los ponen muy fuera del caso de poder ser elegidos cuando solo se trata de autores elementales. A mas de esto, aunque los errores de estos tiempos son puntualmente los mismos que dejaron refutados nuestros padres, siguiendo la fúndole de la hídra, ellos se han vuelto á reproducir bajo una forma nueva á que han dado su importancia nuevos sofismas sostenidos por todos los encantos de una elocuencia florida, a'lena y seductora. Ciertamente que premunido un jóven teólogo con lo que nos dejaron nuestros mayores, entrando en lid con los nuevos atletas debia estar asegurado de la victoria; pero esta seguridad será siempre mayor si se le enseñan los principios de la sana doctrina, y se le dan deshechas en menudas piezas las armas conque han triunfado los Hoveses, los Espinosas, los Rusoes, los Helbecios y los Voltaire. Al intento preferimos entre otras obras las que escribió para el uso de la juventud el célebre P. Antonio Velseschi, cuyo título es, *fundamenta religionis*. La elegancia del estilo, la erudición escogida, y la discusión fuerte y luminosa, concurren á hacerla muy estimable. A estas ventajas se llega, que no excediendo la obra de un tomo en cuarto mayor, puede muy bien estudiarse en el año destinado á esta facultad; pero para que esta instrucción fuese completa, desearíamos fuese ayudada con los dos célebres tratados, el uno de *prescriptionibus* de Tertuliano, y el *commonitorio* del Liricense. Puede decirse que estas dos piezas son lo mejor que en este genero nos ha dejado la antigüedad. Segregadas de las obras principales, corren unidas en un pequeño volumen en cuarto. No pretendemos que se obligue á los estudiantes á que las lleven de lección: pero si á que las tengan y hagan un continuado estudio de ellas.

AUTOR.

TERCER
AÑO.

El tercer año de teología estimamos que debe destinarse para el estudio de las antigüedades y la disciplina eclesiastica. La historia nos enseña que en los siglos mas puros de la iglesia se reconocian todos obligados á nivelar sus juicios por la norma de la antigüedad. Este estudio tenido en sumo aprecio por nuestros mayores, pero desatendido despues con la irrupción de los bárbaros se buscó con esquisito anhelo por los profesores de las ciencias sagradas, luego que empezó á reinar el gusto de las letras y de la critica. Y con razon: ¿de cuanta importancia no es su noticia para la defensa de nuestros dogmas, la moralidad de las costumbres, y el reglamento del culto público? Todo el tiempo que duró el tenaz estudio de la antigüedad, se vieron fuertes y fervorosos obispos, clérigos moderados, y seculares modestos. No es menor su influjo á fin de mantener en toda su dignidad la magestad del culto. El orden y las ceremonias del culto público, dice un autor estimable, son el libro, y se puede hablar así, la erudición del pueblo en lo tocante á la fé. En establecerlo la Iglesia no tubo otra intencion que presentar á los ojos del pueblo, bajo el aparato de ciertas imágenes sensibles y alegóricas, el origen de nuestra sociedad religiosa, y los preceptos de la religion cristiana. Las

fuentes puras de este culto sagrado no las hemos de buscar sino en la antigüedad, y de aqui es que su estudio viene á ser de mayor importancia principalmente para aquellos que por su profesion deben instruir en estas materias á los legos. Para imbuirse perfectamente en las antigüedades de la Iglesia, son utilisimas muchas obras magistrales de varones eruditísimos; pero las que mas convienen á la juventud, á nuestro juicio, son las *antigüedades del* **AUTOR.** *Selvagio y la Policia de la Iglesia de Peliccia*. El Selvagio se ha mantenido con crédito largo tiempo en las mejores academias de la Europa; pero hace no mucho tiempo que se dejó ver en Nápoles la obra de Peliccia, reimpressa despues en Madrid, la que sin duda ha quitado de las manos la de aquel escritor. Sin embargo, somos de sentir, que en uno y otro hai un mérito recomendable. Es cierto que Peliccia es mas crítico; pero Selvagio da á la materia que trata una justa estension que se echa menos en aquel. De cualquiera de estas dos obras sacará mucho fruto esta juventud.

CUARTO AÑO. El cuarto y último año de teologia nos parece que debe ser empleado en el estudio de la doctrina moral. Por lo que mira á esta parte de la teologia, juzgamos que se deben evitar dos escollos, el rigorismo y la laxitud. No solo esto último corrompe la moral sino tambien lo primero. Si enseñar opiniones láxas es introducir la relajacion, enseñar opiniones demasiadamente estrechas, es imponer un yugo que no ha impuesto el evangelio y hacer aborrecible su doctrina. Alejandro VII é Inocencio XI condenaron proposiciones láxas; pero Alejandro VIII y Clemente XI condenaron las demasiado rígidas. Es un fenómeno, no difícil de explicar, que en ninguna parte del mundo se ha estrechado tanto la moral y declamado contra la laxitud, como en la Francia y con todo en ninguna tanto como en ella se ha propagado la relajacion de las costumbres. Es que en ese mismo rigorismo encontró un motivo la apostasia de la sana doctrina el pasage es muy corto de lo insoportable de un yugo á la resolucion de sacudirlo. Entre tantos compendios de teologia moral dignos del mayor elogio, nos parece preferible para esta Universidad el del padre Antoine. Benedicto XIV mandó que en el colegio de Propaganda no se enseñe otro libro, y Pio VI lo hizo traducir en lengua árabe para que usasen de él los eclesiásticos del Oriente. Sobre sufragios tan calificados no nos detenemos en proponerlo.

TIEMPO DE CLASE. Distribuidas así las materias correspondientes á cada año, y asignados los autores, deberán los cursantes de teologia asistir por mañana y tarde por espacio de una hora cada vez: de cuyo tiempo, en atencion á que no es mui numeroso el concurso de cada aula, se destinará el primer cuarto para la toma de lecciones, y le restante para la explicacion del maestro y concertacion de los discipulos entre si, bajo aquel orden que esta Universidad ha acostumbrado en sus conferencias diarias.

La hora asignada para el estudio de las materias teologicas deja un sobrante de tiempo, que sin hacer gravosas las tareas, debe en parte aplicarse á otras disciplinas, sino tan necesarias como

RETORICA.
LOS 2 PRI-
MEROS AÑOS
DE TEOLÓ-
GIA; POR LA
MAÑANA ME-
DIA HORA, Y
OTR. POR LA
TARDE.

la teología á lo menos de grande utilidad. Entre estas damos la preferencia á la retórica, y somos de sentir que se establezca una cátedra particular de esta arte encantadora, á cuya enseñanza se destinara media hora por la mañana y otra media hora por la tarde en los dos primeros años de todo el curso teológico. Inútilmente perderíamos el tiempo en encomiar un arte que enseña á producir los pensamientos en la espresion mas pura, á dar al discurso su proporcion y ornato, á caracterizar los titulos segun la materia de que se trata, á instruir y persuadir con agrado ya hablando á los sentidos, ya hiriendo la imaginacion, ya poniendo en movimiento las pasiones: en fin, á introducirse en el corazon del hombre, y comunicarle todos los sentimientos de que se halla afecto el orador hasta hacerlo árbitro de su juicio y deliberacion. De aqui es consiguiente deducir que necesita de los auxilios de este arte el orador del púlpito, el forense, el hombre de estado, el embajador, el general de egercito y en fin, todo aquel que se propone mover y persuadir; pero donde mas se han dejado sentir las grandes ventajas de este arte es en los gobiernos republicanos. Aqui ha sido donde tomando el alma el vuelo de la libertad se ha producido con toda esa energia que caracteriza la verdadera elocuencia, y sabe dar el tono de su siglo. Sin duda serian desconocidos un Demóstenes y un Ciceron, á no haber nacido en el seno de una Atenas y de una Roma. Nosotros hemos roto ya nuestras cadenas, y aspiramos ha establecer sobre bases firmes un Gobierno enteramente libre. Véase pues aqui el motivo mas poderoso para cultivar el arte que enseña á hablar en el propio idioma de la libertad. La elocuencia nos hará sostener con dignidad esta obra despues de haberla concluido; pero fíemos á su fuerza lo que nos resta, y no temamos de salir burlados. Los autores que mejor han tratado esta materia, son de los antiguos, Aristóteles, Ciceron, Quintiliano, Longinos de lo sublime: de los modernos los articulos de la grande enciclopedia metódica, Condillac en su arte de escribir, el padre Domingo Colonia en su retórica, y el Bataux en su curso de bellas letras. El espíritu filosófico que sobresale en los modernos y otras calidades mas análogas á nuestros usos, nos obliga á decidirmos por uno de estos. El padre Colonia ha merecido mucha aceptacion, y se ha hecho aun mas recomendable su retórica, despues que en la última impresion se añadieron las breves y elegantes instituciones poéticas de Juvencio, y una práctica del arte de Horacio. Con todo, sin disminuir el mérito del autor, estamos por el Bataux. Aristóteles en su poética, dice el autor de los tres siglos de la literatura, redujo el objeto de la poesia á la imitacion de la naturaleza. El Bataux ha desenvuelto este principio y lo ha aplicado con justicia á todas las bellas artes. El sentimiento viene en apoyo de su sistema, proveyéndole observaciones para probar que el gusto en las artes no podria subsistir sin la imitacion. Este grande principio hace que en toda la obra reine el gusto mas esquisito y sirva para formar el orador mas completo.

AUTOR.

El curso de bellas letras, entre las que se cuenta la retórica y poesia, consta de cinco volúmenes en doce. Su autor la escribió

en frances, y hoy se halla traducida á nuestro idioma, por lo que no será difícil conseguirse el suficiente número de ejemplares.

Nos resta en este punto remover un reparo que se nos puede hacer; y es, que diferimos para años muy avanzados de esta carrera el estudio de la retórica, cuando por lo común suele unirse al de la gramática. Respetamos desde luego el juicio de los que han trabajado sus métodos bajo ese plan; pero no nos juzgamos tan desnudos de razón para no poder sostener el nuestro. Uno de los oficios principales de la retórica, es enseñar á probar y convencer, mostrando los lugares comunes de la persuasión, y de estos se vale el orador principalmente en los géneros deliberativo y judicial. En esta parte van iguales la retórica y la filosofía; porque siendo uno mismo el entendimiento que se pretende convencer, unos también deben ser los lugares donde el orador y el filósofo recurrirán para conseguirlo. La filosofía enseña á probar *á priori* por las causas *á posteriori* por los efectos *ab inductione á contrario sensu, á ratione, ab auctoritate, &c.* Lo mismo hace la retórica. No queremos decir por esto que el filósofo y el orador se confundan. Tres cosas hai que considerar en el estilo, el asunto que se trata, el fin que se propone, y el arte con que se expresen los pensamientos. En cuanto al asunto, nunca puede ser el mismo para el filósofo que para el orador; en cuanto al fin, el del filósofo es puramente convencer: el del orador es convencer y mover. En cuanto al arte, el filósofo no tiene otro que el del sencillo raciocinio; cuando el del orador está formado de muchos y delicados resortes, siendo el mas fino de todos hacer concebir que habla sin arte. De estas reflexiones parece que debemos concluir que el tiempo mas propio para el estudio de la retórica es el que se sigue á la filosofía. ¿Cuanto no tiene avanzado ya un joven que se dedica á la retórica, después que la filosofía le abrió el camino del convencimiento y lo llevó hasta su término? Omitimos otras razones de igual peso, que no sería fácil tomar de la debilidad del juicio y la pobreza de las ideas en la temprana edad, obstáculos insuperables para el ejercicio de la retórica.

TERCER Y 4
AÑO DE JURIS
NATURE ET
GENTIUM.

En los otros dos últimos años de theologia juzgamos, que siguiendo el mismo método, debe estudiarse el tratado de *jure naturæ et gentium*. No es posible que los que son miembros de un pueblo soberano, cuando se dedican á otras ciencias ignoren los derechos del ciudadano, y los que corresponden al cuerpo de su nación: que los ignoren en las monarquías, donde reconcentrados todos los poderes en un solo hombre, no le queda al vasallo otro derecho, que para temer y obedecer, pase: esta es la condicion de los buenos esclavos; pero en las repúblicas y gobiernos libres como el nuestro no puede ser permitida á ningún hombre de letras esa ignorancia. Hugo Grocio y Pufendorf son los corifeos en materias de derecho público. El excelente tratado del *derecho de la guerra y de la paz* de Grocio, ha sido mirado justamente como uno de los mejores frutos del ingenio y la sabiduría. Los escritores

que despues de él han puesto la mano en el mismo asunto, no han podido dispensarse de acercarse á esta fuente á beber sus mejores conocimientos. Es gran gloria de Pufendorff haber rectificado en parte, y desenvuelto los principios de Grocio en su excelente tratado del *derecho natural y de gentes*. Aunque es cierto que los muchos escritores que despues han tratado el mismo argumento lo han adelantado con nuevas investigaciones, con todo, somos de sentir que se enseñe el derecho público por los espresados autores Grocio y Pufendorff. Estas obras se hallan compendiadas por el Heinecio, y son estos compendios los que ponemos en manos de la juventud, para que pueda llevarse el uno en el primer año de los destinados á este estudio, y el otro en el segundo. A mas de la obra referida de Pufendorff, corre otra suya con el título *derechos del hombre y del ciudadano*. Este es un excelente compendio que le dió mucho nombre á su autor. Juzgamos que se debe agregar á este estudio, cuando no sea para las lecciones diarias, á lo menos para el uso de los estudiantes.

SABATINAS. De quince en quince dias habrá conclusiones privadas los sábados por la tarde, á las que deberán concurrir todos los profesores de la facultad de teologia de cualquier clase que sean, como tambien sus catedráticos. Los ejercicios de estas conclusiones se irán alternando por las materias que en aquel año se enseñen, debiendo presidir el catedrático á quien tocase la vez, como tambien argüir uno de los otros, según su turno despues de los estudiantes.

ACADEMIA. Esta Universidad ha acostumbrado que los teólogos tengan una academia de historia eclesiástica los jueves y dias semifestivos por la mañana. Nos parece mui laudable esta costumbre, y por lo mismo juzgamos que se debe sostener. El autor por donde se ha tratado esta materia ha sido el Gravezon. El crédito de este escritor es bien conocido en la república literaria; pero sin que intentemos disminuirlo, nos parece que acaso nos seria mas útil que la academia de la historia se llevase por la obra intitulada *siglos cristianos*, ó historia del establecimiento de la iglesia, escrita en frances por el abad Ducreux, y traducida al castellano con varias correcciones y adicciones mui útiles. Tiene de ventaja esta obra ser menos adicta que el Gravezon á las máximas ultramontañas, y de tratarse en ellas las materias con la crítica mas refinada. Somos de sentir tambien que la academia se de principio por una ó dos fojas de la pequeña obrita de las tablas cronológicas de Musancio. Por este sencillo medio vendrá á instruirse insensiblemente la juventud en los principales acontecimientos de la historia universal.

DURACION DEL AÑO ESCOLAR. Durará el año escolar de teologia ocho meses rigurosos, y al fin de ellos rendirán sus exámenes de aprobacion ó reprobacion como siempre se ha acostubrado, el que durará por espacio de media hora. De este examen anual nos parecia eximir á los teólogos del cuarto año: por cuanto debiendo practicar á la finalizacion de este último curso la funcion pública para la recepcion del grado parece de justicia no recargarles demasiado su atencion; mas con

todo, no deberán de estar esentos de acreditar así su asistencia, como su aprovechamiento con la cédula del catedrático.

ACTOS PÚBLICOS DE

TEOLOGIA

PRO UNIVERSITATE.

SITATE.

DEBEN ASISTIR

TODOS

LOS GRADUADOS

DEBEN REPLICAR

SEGUN SU

TURNO.

Al decoro de la Universidad contribuyen no poco los actos públicos. A mas de excitarse en ellos esa noble emulacion, que es el principio fecundo de los grandes esfuerzos, vienen á ser tambien un público testimonio de los útiles afanes con que procura la Universidad llenar las obligaciones de su instituto, y merecer el concepto público. En esta virtud, habrá cada año un acto público de teologia *pro-universitale*, eligiendo el rector la materia, como tambien el actnante, el que procurará sea de los mas aprovechados.

A este acto deberá asistir toda la Universidad, y los graduados maestros, bachilleres, licenciados, y doctores que se hallen en él pueblo sólo la pena de perder la mitad de la primera propina de grados públicos que se repartiese; igualmente estarán obligados bajo la misma pena dos graduados de licenciado ó doctor á replicar segun su turno.

Si alguno de los estudiantes quisiere hechar acto público podrá hacerlo concurriendo voluntariamente los graduados. En los planes aprobados por otras universidades, se exige que cada catedrático presida en cada curso uno mayor y otro menor. Este gravamen seria insoportable en esta Universidad para los catedráticos, por cuanto se les uniria al de haber de concurrir á los exámenes anuales, que no los hai en otras.

Por las antiguas constituciones de esta Universidad, gozaban los teologos el privilegio de la *pasantia*, por el que se hallaban eximidos de la asistencia diaria á las aulas, los últimos dos años de la carrera escolar, la que segun el viejo método era de cinco años y medio en esta facultad. En el curso de estos dos años eran obligados á echar cuatro funciones que se han llamado *partenicicas* en concurrencia de todas las aulas, catedráticos y graduados que quisiesen asistir con derecho á cierta propina moderada. Entre los arbitrios discurridos por el gobernador intendente marqués de Sobremonte para la dotacion de una cátedra de jurisprudencia, como se ha dicho antes, fue uno de ellos gravar á los partenicantes con la contribucion de diez pesos aplicados á este fondo, en lugar de la propina á que estaban obligados, en lamisma conformidad que lo habia propuesto con la de los actillos de filosofia. Aprobado este establecimiento, quedaron subsistentes las funciones de *partenicicas*. A pesar de esto hallamos por inexequibles estas cuatro funciones en el nuevo plan de estudios que proponemos. No es extraño que en el antiguo método tubiesen lugar dichas funciones, porque al fin era preciso dar alguna ocupacion provechosa á estos estudiantes en los dos ultimos años de su carrera, y ponerlos en estado de completar su mérito. Sin ellas no se hubiese hecho mas que fomentar el ocio, y al fin condecorarlos con un premio indebido. Todo lo que por entonces las hacia parecer razonables, hoy las hace inoportunas, habiéndose ocupado los dos años en que se egecutaban con la asistencia diaria á las aulas y al estudio de unas materias tan vastas como útiles. Esto mismo adelanta la reflexion de que

GRADO DE
BACHILLER
EN THEOLO-
GIA.

CURSO PARA
DOCTORARSE
Y OBTENER
CATEDRA DE
TEOLOGIA.

INACIANA.

RÉPLICAS.

ES DE APRO-
BACION Y
DEBEN SU-
FRAGAR

con dichas *parténicas* sería insoportable el peso, teniendo que dar cumplimiento á muchas y penosas obligaciones. Con estas razones concurren tambien las producidas, con el objeto de que se quitasen los actillos de filosofía, y la consideracion de que no se exigen tales ejercicios por ninguno de los planes de que tenemos noticia. No se le consulta al claustro que es digno de atencion el escollo, de que sin la contribucion de diez pesos en las dos primeras *parténicas*, y de dos pesos en las dos últimas que hace cada *partenicante* se enflaquecería el ramo destinado á la dotacion de las cátedras de jurisprudencia; pero quedará salvado el inconveniente siempre que se releve á los teólogos de dichas cuatro *parténicas*, conservándoles la obligacion de contribuir con la misma pension al tiempo de la prueba de curso de los respectivos años en que echaban las *parténicas*, como se dijo en los actillos de filosofía. Concluidos los dos primeros años de teología recibirán los cursantes el grado de bachiller.

La asistencia á las cátedras en los dos últimos años ha de ser indispensable para aquellos que quieren obtener el grado mayores de doctor, como tambien para aquellos que hayan de obtener cátedra de teología en esta Universidad; pues sin justificar la asistencia á estos cursos no se admitirá por opositor.

Concluida toda la carrera, y evacuados los demas actos y prerequisites espresados, resta para complemento del mérito al grado de doctor una funcion pública que durará tres horas por la mañana y dos por la tarde, en la que se leerá por espacio de una hora sobre el punto que le haya tocado en suerte, segun el método acostumbrado, gastando lo restante del tiempo en sostener en cada vez dos argumentos de cursantes y cuatro réplicas, ó bien de graduados ó de un graduado y tres catedráticos regulares que para esta clase de funciones públicas suelen asistir, segun pacto establecido. Esta funcion será de aprobacion ó reprobacion, debiendo votar el rector, los dos catedráticos de teología y el mas antiguo de filosofía, y otro que señalará el rector.

JURISPRUDENCIA.

Para el estudio de la jurisprudencia habrá cuatro cátedras, como para el de teología, regentadas por dos catedráticos, y con ellas se dará fin á esta carrera. La del primer año enseñará las instituciones de Justiniano; la del segundo las instituciones del derecho canónico; la del tercero las leyes que nuevamente forme el estado; la del cuarto debía enseñar el derecho público y de gentes; pero como este estudio lo han de hacer los estudiantes juntamente con los teólogos en la media hora de los dos últimos años se destina este cuarto para los ejercicios que se dirán en su lugar.

Esto supuesto, será el primer artículo de este plan de jurisprudencia que ninguno sea admitido á este estudio sin que primero haga constar haber cursado los cuatro años primeros de artes, segun quedan espresados en su respectivo lugar.

Con esta preliminar disposicion deberá emprenderse el estudio de la jurisprudencia romana. Cuando decimos esto, no es por que ignoremos los vicios de estos cuerpos legales. Las perpetuas disensiones entre los patricios y los plebeyos, hacian que el poder legislativo pasase de una mano a otra, ó se reconcentrase en la de algun magistrado que se hacia dueño de los comisos. El Senado, las senturias, los tribunos, los dictadores, los cónsules y las tribus, fueron en su vez legisladores, dice el abad de Condillac: entonces las leyes no podian ser tan imparciales, obrando en su for- macion el interes que dominaba. Los oradores aumentaron este des- orden. Su vanidad la hacian consistir en defender toda suerte de causas, y aun de triunfar en las peores: para esto era preciso que oponiendo lei á lei, y autoridad á autoridad, poseyesen el funesto talento de confundirlo todo. Esta confusion se hizo mas sensible, des- pues que los romanos estendieron sus conquistas mas allá de la Italia. En la necesidad de contemporizar con los pueblos, mas de una vez fueron obligados á dejarles sus propias leyes: por esto di- ce el mismo autor que hemos citado, que el código se estendió co- mo el imperio, y vino á ser un conjunto de piezas mal aderezadas. Justiniano que se propuso hacer una recopilacion de las leyes romanas, no hizo mas que juntar en el Digesto y en el código, di- ce el célebre Domat, una multitud de piezas trabajadas por diver- sas personas, en diversos tiempos, con intenciones diversas, sobre diversas materias, y por un progreso insensible de observaciones par- ticulares que abrazaban casos de toda especie. Es constante por esta observacion que á estos cuerpos legales les falta aquel orden científico que tanto facilita la inteligencia de los derechos.

A pesar de esto no podemos menos de reconocer un fondo de sabidoria en estos cuerpos, que los distingue de todos los de su cla- se. Los sabios de mayor autoridad han considerado el derecho de los romanos como la fuente de donde se derivan las leyes civiles de todas las naciones cultas: porque sus principios por lo general es- tan tomados de las fuentes mas puras de la lei natural y la equi- dad, aplicables á toda clase de gobiernos. D. José Finestres (que á juicio de D. Gregorio Mayans, es preferible en su obra del Her- mogoniano al Papiniano de Cujacio) no tiene reparo en asegurar que Papiniano y Ulpiano no tanto deben mirarse como autores del derecho peculiar de su nacion, cuanto como legisladores de toda la sociedad. El orbe entero, dice Potier, ha confesado ya mas de una vez, que Roma fue la patria comun de las leyes.

El mismo Domat que hemos citado, convencido que estos cuer- pos con el depósito de las reglas naturales de la equidad, acompe- tió la árdua empresa de colocar todas las materias en su propio lugar, y dar á las leyes aquel orden analítico conque procede nues- tro espíritu en la indagacion de la verdad: empresa sin disputa de las mas atrevidas; pero que desempeñó este sabio tan á satisfaccion de todos que se admira, el nunca bastantemente celebrado D. Agües- seu, habiérlo visto empezar y concluir.

De verdad que á favor del derecho romano, no estan los que profesan la secta filosófica del día, cuyas declamaciones tienen por

objetos desacreditar unos cuerpos legales, donde por lo comun son tan repetados los principios honestos de la razon; pero sus amargas sátiras todavia no han llegado á precipitarlos del alto puesto que ocupan. El gran Federico pretendió sepultar en el olvido el Digesto y el código de Justiniano, publicando su nuevo código. La experiencia le hizo conocer su extravio, y fué bastante prudente para confesar que se engañó. Para acabarlos de recomendar á la juventud solo deseamos que no favoreciesen tanto los tronos. Por el voto general de los pueblos aspiramos á vivir bajo una constitucion libre, que ponga un muro eterno de division entre el ciudadano y el poder arbitrario. Despues que los romanos perdieron su libertad bajo el yugo de los emperadores, ese poder arbitrario se erigió en principios y maximas que les habian sido desconocidas. Por esta parte preciso era que se corrompiese la jurisprudencia romana; pero como su estudio abraza la que regia los tiempos libres de la República, es facil notar la corrupcion y corregirla por él mismo. Los franceses mismos que empezaron su revolucion haciendo la guerra á este derecho, han acabado introduciéndolo en sus Ateneos. Todo esto convence á la indispensable necesidad en que se halla la juventud estudiosa de dar principio á sus conocimientos legales para el estudio de este derecho.

Descendiendo nosotros á tratar de las instituciones que deben preferirse para este estudio, nos apartamos desde luego de la opinion del Gújacio, asegurando que la letra de Justiniano apenas necesita de intérprete, y que para su perfecta inteligencia bastan algunas apuntaciones marginales. Confesamos de buena fé que las instituciones de Justiniano son el cuerpo mas metódico y claro, en comparacion de los demas; pero no tanto que sin el auxilio de un comentario, se preste á la inteligencia de los principiantes. Los ingenios mas versados en esta ciencia han empleado sus sudores en comentarla, y el público se confiesa reconocido á sus desvelos. La adopcion que los mas de los cuerpos académicos han hecho de los comentarios de Arnolfo Vinio, no nos deja motivo para desconfiar de su acierto. Con todo á juicio de los sabios D. Gregorio Mayans, y de D. José Finestres, es preferible la parafrasis de Teófilo, renovada por Danil Galtier. Unido al mérito de esta obra la circunstancia de que puede estudiarse en un año, nos hace que la prefiramos.

Nos ha parecido que en un estado católico es indispensable unir el estudio del derecho civil con el del canónico. No se puede dudar que es muy sensible la diversidad de caracteres entre estas dos ciencias legales. Nace esta de la diversidad de los gobiernos á quienes rigen, de las cosas y personas que tienen por objeto; por último de los fines á que se encaminan. El de la iglesia que por su constitucion nada debe á la política y sabiduria de los hombres, es una teocracia fundada en la caridad, cuyo poder se divide en tantas porciones, cuantos son los prelados constituidos para el régimen de las iglesias particulares, y un prelado supremo que es el centro de la unidad. La fé, la moral, la disciplina, este es todo su distrito. El goce de los bienes espirituales y la felicidad eterna del

alma, en una mejor vida prometida á los esfuerzos de la virtud, este es su fin. La potestad secular que trae su origen de la espontanea reunion de los hombres, despojándose de su libertad natural, tiene por índole el imperio y la dominacion. Lo civil lo profano y lo temporal, es á todo lo que se extiende: hacer que gocen los hombres la posesion pacífica de sus personas, de sus derechos y de sus bienes es su destino primitivo.

Estas dos potestades aunque tan diversas en su origen, en sus medios y en sus fines, ellas nacieron para estar unidas; y nunca es mas visible su energia que cuando se prestan mutuamente las manos. La iglesia careciendo de fuerza exterior, adquiere por su union con el estado, como dice Ducreus, una proteccion que dá á sus leyes, un efecto civil á su ministerio, honor y dignidad á su culto público, magnificencia, y á su gobierno el nervio de una autoridad coercitiva. El estado que no puede hacerse obedecer, sino por el temor de las penas y el aparato de sus juicios, consigue de su confederacion con la iglesia, que su poder sea respetado como emanado del cielo, que sus leyes sean obedecidas por un principio de conciencia, que la virtud mas activa y mas segura que el honor, haga que todo se sacrifique á su prosperidad, y que las leyes únicamente sostenidas por una sancion temporal que acaba con la vida, sean fortificadas por otra sancion mas duradera y mas temible.

Estas nociones tomadas de la misma naturaleza de las cosas convencen de un modo bien sensible la indispensable necesidad en que se halla todo profesor de derecho, de cultivar el estudio de las leyes y de los cánones. Un estudio sin otro dejaria manca su institucion, y lo haria no solo inutil, sino perjudicial á la sociedad. Sin la noticia de los cánones ignoraria el jurisconsulto las reglas, que es necesario seguir en todo aquello que pertenece á asegurar la salvacion eterna, y que mas de una vez han corregido al derecho civil, como lo advierte doctamente el Doujat. A mas de esto, no haria mas que implicarse y caer vergonzosamente tratando las frecuentes causas que corren en el foro sobre beneficios, derechos de patronato, décimas, votos, elecciones, matrimonios y otras muchas.

Pero no es menos necesaria al canonista la noticia del derecho civil. Se ha visto la proteccion que debe dar á la iglesia la potestad secular. Debe haber pues en las materias del derecho eclesiástico, como observa juiciosamente el Chanciller D. Agüessau una doble autoridad, una doble legislacion, y por consiguiente un doble estudio, el de las reglas establecidas por la iglesia y el de las leyes que ha añadido la potestad secular. Por otra parte la ciencia del derecho civil ha sido en algun modo el modelo por donde se han formado los cuerpos del derecho canónico. El decreto de Graciano, dice una docta pluma, aunque compuesta sin autoridad pública, puede muy bien compararse por varios respectos con el Digesto de Justiniano. Las decretales se parecen mucho al código, y las novelas á las extravagantes. En uno y otro derecho se fijan las famosas épocas del derecho antiguo, nuevo y novísimo: distincion oportuna que derrama tanta luz en las materias mas oscuras. No debemos pues estrañar que estas dos facultades se miren hoy como hermanas.

Hañlando con respecto á estos lugares, cuyas poblaciones son poco numerosas, urge mucho más de no separar la carrera de las leyes de la de los cánones. Muchos legistas puros serian carga del estado, y se verian precisados á mendigar. No sucederia así si profesasen igualmente los cánones porque para ellos estarian igualmente abiertas las carreras por lo civil y lo eclesiástico.

Supuesta esta reunion de facultades, y que los juristas han concluido el primer año de la instituta de Justiniano, deberán pasar al estudio de los cánones insumiendo otro año en esta ocupacion. La consideracion de que no es conveniente entregarse á las decisiones de los cánones sin tener una noticia anticipada de la legislacion canónica de las diversas colecciones, de las reglas de la critica, de las costumbres, y en fin de otros muchos puntos de que tratan los autores con el nombre de proemiales, nos hace que una parte del año se emplee en adquirir estos utilísimos conocimientos, reservándose lo restante para los comentarios del cuerpo canónico: Pasamos ahora á designar el autor ó autores por donde deban enseñarse estas materias. Para lograr el acierto en tan importante punto, hemos creído ante todas cosas muy de nuestra obligacion desechar aquellos escritores, que imbuidos en las máximas ultramontanas, están en oposicion con los derechos del estado, como tambien aquellos que demasiado adheridos á las del siglo, pretenden introducir la jurisprudencia temporal en el santuario, y hacer que dicte reglas para la administracion de los bienes espirituales. De uno y otro escollo se preservaria la juventud, destinándose para las prenaciones la insigne obra del Doujat, ó la paratilda de Inocencio Cironio; pero las encontramos muy difusas. La obra de las instituciones de Carlos Sebastian de Berardi es muy recomendable. Este insigne escritor, que dejó bien asegurada su reputacion literaria en su derecho eclesiástico y sus observaciones criticas sobre los cánones, para poder separar las autoridades apócrifas y dudosas de las originales y ciertas, se propuso recoger en esta preciosa obra lo mas escogido y substancioso de cuanto tenia escrito, y hacer que se mirase como el último resultado de sus experiencias en el curso de su dilatada carrera.

Con todo, juzgamos que le lleva ventajas la obra canónica del Devoti, en razon de su estilo mas proporcionado á la comprension de los jóvenes, de su narracion siempre contenida entre los justos límites de los libros elementales, en fin de su basta y escogida erudicion con la que presenta el cuadro mas magnífico y ameno. A nadie debe retraer de su adopcion el que comprendiendo tres tomos en cuarto, segun la impresion de Madrid, parece demasiado difusa para el año que se destina al estudio de los cánones. Esta obra se halla ilustrada con notas muy sábias y eruditas, cuya extension acaso ocupa lo que el texto mismo. Segregadas estas notas de las lecciones diarias, viene á quedar proporcionada á la duracion del curso escolar. No desechemos por esto el estudio de las notas, y si solo lo diferimos á otro tiempo mas desembarazado. El catedrático en su explicacion hará uso de ellas, y suplirá por ahora la falta de su estudio.

El tercer año de jurisprudencia se destinará al estudio de la legislación nacional. Sería cosa bien impropia que siendo el fin de este estudio formar los profesores que con arreglo á nuestras leyes han de decidir de la vida y la fortuna de los ciudadanos, y que habiéndose puesto tanto esmero en imbuirlos en los derechos agenos, solo se olvidasen los propios. Nuestra revolucion ha hecho caducar las leyes que dieron los reyes de España para las Américas. En adelante ya no conservaremos estas leyes, sino como un monumento de la degradacion en que hemos vivido, y como un estímulo que nos escite á solidar mas y mas nuestra emancipacion. A estas leyes sucederán las que formase la voluntad general de un pueblo legislador, procurando conformarse á los principios inmutables y consecuencias directas de la justicia natural. Estos textos originales serán pues los que deben estudiarse en este tercer año de jurisprudencia; pero como las buenas leyes son el fruto tardío de la experiencia y de las luces, será muy consiguiente que estas se rectifiquen y perfeccionen con el tiempo: en cuyo caso, á medida que se fuesen variando, se irá dando tambien su conocimiento respectivo sin el auxilio de comentadores, quienes por lo comun, en vez de aclarar y explicar sencillamente los derechos, llenan sus obras de sutilezas y opiniones arbitrarias.

Hemos colocado en este tercer año el estudio de nuestras leyes, á fin de que pueda pasar por uno de los que se exigen para la practica, siempre que lo apruebe el superior gobierno.

El cuarto y último año de esta facultad, lo destinamos para unos ejercicios, que deben considerarse como el complemento de esta instruccion elemental. El jurista, cuyo destino es hablar en publico y llevar la persuacion hasta el convencimiento, de nada necesita tanto como de los medios que le enseñen á demostrar con método y con agrado. Esto se consigue por los preceptos del arte de hablar, por los buenos modelos, y por el ejercicio. Los preceptos los adquirirán los candidatos con el estudio de la retórica, segun diremos en su lugar: los ejercicios en el genero judicial son á los que nos aplicamos en este cuarto año.

Facil es concebir que estos ejercicios deben dirigirse á dos objetos, es á saber: probar el asunto de que se trata, y probarlo con delectacion y agrado. Para hacerse amar, la razon misma necesita no presentarse en un traje inculto, sino en aquel que es propio de la ella naturaleza. Para la consecucion de estos fines se harán tres ejercicios. Primero: componer un alegato sobre algun punto de derecho que suscitará el catedrático. Segundo: formar un discurso sobre el punto de las conferencias, ya en materias de derecho civil, ya del canonico, ya del de gentes al arbitrio del catedrático, donde por definiciones, distinciones, principios y autoridades, se lleve el entendimiento al mejor partido que debe abrazarse. Este discurso, para el que estarán preparados todos los estudiantes, no deberá escribirse, ni aprenderse de memoria, sino que hecho unicamente el plan se abandonará cada cual á su facilidad natural, atendiendo solamente á dar el mejor orden á los pensamientos, y evitar las faltas del language. La facilidad que

este ejercicio diese en la juventud y á la sombra de una aula, pondrá á todos en estado de hablar de pronto y con decoro en las concurrencias públicas. El tercer ejercicio será el de las traducciones. Para acreditarlo debidamente, pondremos aquí á la letra lo que dice sobre este punto el célebre D. Agüessau, de quien con alguna alteracion hemos tomado la práctica de estos ejercicios. *De todos los trabajos domésticos, dice este sabio que se pueden hacer para formarse un estilo, no hai ninguno que sea comparable al de las traducciones. Ella hace conocer las verdaderas vellezas del original, y como este trabajo escita á una laudable emulacion de igualarlos en nuestra lengua, pone en obligacion al entendimiento de buscar y encontrar frases y rodeos capaces de expresar todo lo que se piensa y aun se siente. Esto es precisamente en lo que consiste la verdadera perfeccion del estilo. Todas las expresiones son imágenes y todo escritor es un pintor que ha adelantado en su arte cuando ha sabido dar á sus retratos toda la verdad y todas las gracias del original.* Los originales de quienes se harán estas traducciones son las narraciones de Terencio, los mejores lugares de las oraciones de Ciceron, las arengas de Salustio, de Tito Libio, y de Tacito.

A estos ejercicios se debe añadir el tratado de *regulis juris* y la distribucion de todo será lo siguiente.

Todos los dias de aula, se llevarán de leccion por la mañana algunas de estas reglas.

Para por la tarde señalará el maestro el punto de conferencia sobre el que han de recaer el pequeño discurso, el lugar de la traduccion, y el asunto del alegato, cuyos ejercicios se irán alternando en los dias de la semana.

Las materias asignadas para estos cuatro años se enseñarán en la primera hora de por la mañana, y por la tarde; pero á mas de esto se empleará otra media hora en los dos primeros años en el estudio de la retórica y de los dos últimos en el del derecho público y de gentes, segun queda espuesto en la teologia: con advertencia que á estas dos aulas deben concurrir juntos teólogos y juristas, á fin de evitar la multiplicidad de catedráticos.

MARTESINAS.

Es no menos conducente al aprovechamiento de la jurisprudencia que al de las demas facultades, el ejercicio de las conclusiones privadas, por lo que deberán estas tenerse de quince en quince dias, los correspondientes martes de la semana, con asistencia de los estudiantes juristas y sus respectivos catedráticos. Las materias de estas conclusiones se alternarán segun las que se enseñasen, presidiendo los catedráticos por su turno. Será tambien conveniente que en estas conclusiones se lean algunos de los alegatos de que hemos hablado.

Nos parece mui debido que los juristas tengan su academia como los teólogos, todos los jueves y dias semifestivos del año. El estudio de las antigüedades y de la historia, asi del derecho romano como del patrio y el canonico, es sumamente necesario para adquirir una perfecta inteligencia del verdadero espíritu de las leyes y de los cánones. Los mejores maestros de estas ciencias no han cesado de recomendar con el mayor encarecimiento el que

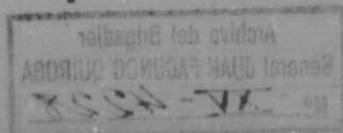
siempre haya unido á ellas. Somos pues de sentir que con las academias destinadas á solo este objeto se lograria el fin deseado. La obra del incomparable Heineccio intitulada *antiquitatum Romanorum jurisprudentiam illustrantium sintagma*, y las del Selvagio, pueden ser los autores por donde respectivamente se traten estas materias, con esperanza de recoger un copioso fruto.

La duracion del curso, los exámenes anuales de aprobacion y reprobacion y los actos públicos, juzgamos tambien que se deben arreglar á lo que sobre estos puntos queda asentado, y que por experiencia se palpará de tanto auxilio á un seguro aprovechamiento.

A la conclusion de los dos primeros años, pueden los cursantes recibir el grado de bachiller. Se ha ponderado ya el estrecho é intimo enlace conque deben ir unidos el estudio de las leyes y de los canones. No se ha omitido tampoco sacar por induccion de otros principios de congruencia, que esta facultad debe ser en esta Universidad de ambos derechos. La perfecta igualdad de estudios, funcion y ejercicios en estas dos materias, el mérito particular que contraen los estudiantes de esta Universidad rindiendo todos los años un examen de aprobacion y reprobacion, y otras circunstancias locales afectas á esta constitucion, todo concurre á persuadir esto mismo. Siendo esto así, es consiguiente que los grados se confieran *in utroque jure*. Para esto se hace preciso que el ejercicio de la funcion previa abrace materias de una y otra facultad. A este intento conviene que el acto sea de una materia civil, la leccion y la conclusion canónica, y las preguntas del último cuarto de hora de uno y otro derecho.

Por costumbre y estatuto antiguo de esta Universidad se ha observado, que ganados en teologia los cursos prefijados á la carrera literaria, y evacuadas las funciones y ejercicios anexos á ellos solo le restaba al cursante un acto público y solemne, conocido con el nombre de *inaciana* para completar todo su mérito y adquirir un derecho entero al doctorado. Desde que se introdujo en esta Universidad el estudio de la jurisprudencia civil con facultad de conferirse grados mayores en ella, se conformaron los juristas en esta misma costumbre. El ejercicio de dicha *inaciana* se ha reducido á una leccion de hora, con pique de dos dias y á la defensa de veinte y cuatro tesis por mañana y tarde, en que estaba precisado el estudiante á sostener cuatro argumentos de cursantes adelantados, y ocho réplicas de catedráticos y doctores, calificándose despues por cuatro catedráticos y el rector todo el mérito de ejercicio por medio de una votacion secreta. No se puede dudar que á la severidad de esta prueba, para los que ya han pasado por la larga serie de otras acaso mayores, cuales son las de los exámenes anuales parece bastante asegurada la legitimidad del grado. A nosotros nos parece que debe sostenerse esta misma práctica, así para los juristas como para los teólogos.

Aquí volvemos á renovar de que con esta sola funcion se deben conferir los grados mayores *in utroque jure*. Las razones anteriormente alegadas conservan toda su fuerza, y si hubieramos de producir otra, lo haríamos esponiendo que la demasiada severi-



dad de estos estudios obra el perjuicio de que los juristas desertan sus aulas y se van á otras Universidades, atraídos de la facilidad conque en ellas consiguen los grados por un camino mas breve, y mucho menos escabroso. A no obtenerse los grados en ambas facultades con este solo acto, seria necesario repetir otro de la misma solemnidad y creciendo de este modo el peso de estos estudios, creceria el motivo de abandonarlo. Debiendo pues ser de hora la leccion de la picata, podrán tomarse los puntos de los dos derechos empleándose la mitad del tiempo en el civil, y la otra en el canónico. Del mismo modo las veinte y cuatro cuestiones ó tesis que se proponen al público para su defensa, abrazarán con la misma igualdad materias de ambas jurisprudencias.

* — * — *

ADICIONES

A LA GRAMATICA.

El estudio de la lengua griega es justamente mirado como uno de los que mas contribuyen á la cultura del alma. No han faltado algunos sabios que en el dia lo reputan sino como inutil, ó lo menos como no necesario, en razon de hallarse traducidas al latin las obras de los griegos. Este pensamiento ha sido generalmente desatendido por los justos apreciadores de la verdadera cultura: ellos no han podido ignorar que las vellezas de un idioma jamas pasan al otro, aun cuando pasen los conceptos; y por consiguiente que contentarse con las traducciones, era lo mismo que gustar á medias de los originales. A mas de esto, siendo la lengua griega la depositaria de los monumentos sagrados y profanos, exige su misma importancia acercarse á las fuentes, á fin de preservarse de las impurezas que contraen las aguas á su distancia. El peso de estas consideraciones nos obliga á desear se establezca una cátedra de lengua griega, que cuando menos sea de voluntaria asistencia. El libro elemental que comunmente se usa, es la gramática del Padre Jacobo Gresero.

A LA CÁTEDRA DE DERECHO

CANÓNICO,

Y A LA ACADEMIA DE SU HISTORIA.

Digimos que el estudio del derecho canónico se diese principio por el de las prenociones; pero reflexionando que estas no son otra cosa que la historia de la formacion de estos cuerpos, y que para adquirir su conocimiento hemos destinado como en las demas facultades la academia de los jueves y dias semi-festivos, juzgamos que el curso de cánones debe empezar por el estudio de este derecho, reservándose el de las prenociones para los ejercicios de la academia por el mismo Devoti, á quien se le puede unir la lectura del abate Juan Andres, que deseariamos fuese general á todas las facultades.

Dr. Gregorio Funes.

